

# *El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiografía\**

URBANO ESPINOSA RUIZ

Una atenta lectura de las fuentes mayores sobre Cómodo (Dion Cassio, Herodiano y la *Vita Commodi*) concluye siempre dejando en la mente del lector un extraño poso, formado a medias por la sorpresa y la confusión. El personaje era poco más que un muchacho cuando ascendió al trono y todavía un joven de 32 cuando murió asesinado. Sus principios y su final se oponen en estridente contraste; destinado al imperio desde el nacimiento, al niño Cómodo se le abrieron las puertas de los honores sacerdotales de mayor rango, se le confirieron títulos y magistraturas cuando aún no había vestido de adulto, a los 14 años fue asociado al trono por su padre Marco Aurelio y a los 19, cuando apenas empezaban a apuntarle las primeras pelusas de la barba, al decir de Herodiano<sup>1</sup>, se había convertido en el único amo de Roma. Su proclamación como continuador de la dinastía antoniniana fue aceptada por todos y en la capital recibió el 180 una recepción sentida y jubilosa, como pocos emperadores habían obtenido antes de él.

Menos de trece años después moría estrangulado; recurso de urgencia en una conjura largamente planeada, el atleta y siervo Narciso acababa con la vida del porfirógéneto. Se le declaró enemigo público, su memoria fue execrada y su nombre borrado de la faz de la tierra. Una inmensa ola de odio se levantó contra él y la encolerizada multitud de Roma no pudo despedazarlo miembro a miembro porque, según Dion Cassio, el prudente Pertinax escamoteó el cadáver; despechada por ello, se entregó a denostarlo con los insultos más terribles<sup>2</sup>.

---

\* Este estudio es el resultado de la investigación realizada en la Univ. de París-Sorbona durante los meses de enero y febrero de 1984, gracias a una beca concedida por el gobierno francés; agradecemos muy cordialmente al prof. André Chastagnol no sólo su hospitalidad, sino también sus orientaciones y consejos tras la lectura del manuscrito; igualmente nuestro reconocimiento al prof. Geza Alföldy (Univ. Heidelberg) por sus correcciones y sugerencias.

<sup>1</sup> Herodiano, I.7.5.

<sup>2</sup> Dion 74.2.1-4; *Vit. Comm.*, 18, quien recoge textualmente las *adclamationes* del senado proferidas durante la *damnatio memoriae* de Cómodo.

El afecto primero había sido sustituido por el odio; ¿qué había ocurrido entre el 180 y el 192 para que se produjera tan portentosa mutación respecto al personaje? ¿Las fuentes ofrecen de forma razonada los pasos intermedios de ese cambio? Tememos que no y, precisamente por eso, lo decíamos al principio, la sorpresa y la confusión se adueñan del lector actual. En torno a ello vamos a centrar nuestras pesquisas.

Previamente hemos de formular una advertencia; los ejes directores de nuestro quehacer no serán ni la *Quellenfrage* de los textos ni la reconstrucción histórico-cronológica de los hechos, habida cuenta que ambos aspectos han recibido ya una notable dedicación de los estudiosos<sup>3</sup>. Lo que nos interesará aquí es conocer la personalidad de los autores que escriben sobre Cómodo, la naturaleza de sus eventuales contactos con él y desvelar en la medida de lo posible el personal punto de mira con que enfocan su narrativa; nos interesa la historiografía y su posición frente a los hechos que cuenta. La tradición literaria nos ha legado junto con los textos también sus contenidos y perspectivas. Iremos hasta el origen de ella para intentar comprobar si surge de la vorágine misma de los acontecimientos y es, por tanto, sospechosa de parcialidad, o si es ajena a ellos y merece credibilidad.

## I. Una historiografía comprometida con su tiempo

Dion Cassio, Herodiano y el desconocido autor-fuente de la *Vita Commodi* tuvieron directo contacto con los acontecimientos del reinado, pero sus relatos fueron escritos años después; es una historia *post eventum*, aunque en cierto sentido también pueda afirmarse que arranca desde los hechos mismos. El senador Dion y quizá también el desconocido autor-fuente de la *Vita* fueron animadores destacados de la ola anticommodiana del 193. Desde luego, ninguna duda cabe de ello respecto a Dion; en estrecha colaboración con Pertinax, que le alzó a la pretura<sup>4</sup>, se debió entregar a fondo a la tarea de desmontar la obra de su predecesor con la animosidad propia de sus años mozos y de sus primeras ambiciones de promoción política.

Por ello, en algunos relatos sobre Cómodo podemos tener el juicio que

<sup>3</sup> En la cuestión de las fuentes son ya trabajos consagrados los de J. M. Heer, *Der historische Wert der Vita Commodi in der Sammlung der SHA*, Diss. Tübingen 1901, 92 pp.; J. C. P. Smits, *Die Vita Commodi und Cassius Dio, eine quellenanalytische Untersuchung*, Leiden, 1914, 108 pp.; F. Cassola, «Erodiano e le sue fonti», *RAAN*, 32, 1957, pp. 165-172; J. Straub, «Cassius Dio und die Historia Augusta», *BHAC*, 1968/9, Bonn, 1970, pp. 271-285; G. Alföldy, «Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian», *Hermes*, 99, 1971, pp. 429-449; F. Kolb, *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*, Antiquitas R., 4, Beitr. z. Hist. Augusta-Forsch. 9, Bonn, 1972, 196 pp.; T. D. Barnes, *The Sources of the Historia Augusta*, Bruselas, 1978. En la reconstrucción de la historia fáctica del reinado es fundamental la obra de F. Grosso, *La lotta politica al tempo di Commodo*, Turin, 1964, que siempre deberá ser completada con otros trabajos especializados y con los avances de la prosopografía; al respecto una visión global de los problemas en P. Petit, «Le IIe. siècle après J.C.: état des questions et problèmes», *ANRW*, II,2, 1975, pp. 354-380.

<sup>4</sup> Dion, 74,12,2.

sobre él emite una parte de su sociedad contemporánea; probablemente dejan aflorar las tensiones y los problemas de ésta, las fobias y las filias del momento, los intereses y las luchas por el control del estado.

### 1. *Cómodo en Dion Cassio*

Quizá corresponda a Dion Cassio el primer puesto entre los autores citados en cuanto a grado de implicación directa en los acontecimientos. Era hijo de senador<sup>5</sup> y fue traído a Roma por su padre el 180, cuando tenía 16/17 años; aquí se hallaba ya en octubre de ese año, cuando tuvo lugar el recibimiento a Cómodo; Dion se reclama testigo presencial e, incluso, asegura haber escuchado la alocución que el nuevo emperador dirigió a la curia con motivo de su coronación<sup>6</sup>. Salvo el corto período que acompañó a su padre a Cilicia (182-183)<sup>7</sup>, el resto del reinado debió permanecer en Roma. Por su nacimiento noble pronto se abrió paso hacia la vida pública, iniciándose en ella bajo Cómodo; el 192 era ya senador, porque a partir de ahí comienza a referirse al senado en primera persona<sup>8</sup>. Luego vendría una notable carrera pública hasta el segundo consulado el 229; la curatela de Pérgamo y Esmirna, el gobierno de África proconsular, el de Dalmatia y el de la importante provincia de Pannonia fueron algunos de los cargos que obtuvo<sup>9</sup>; fue amigo y colaborador de cuatro emperadores (Pertinax, Septimio Severo, Caracalla y Severo Alejandro) y uno de los miembros más activos del senado.

Escribe la biografía de Cómodo, su comportamiento público y privado, cuando ya posee un abultado bagaje de experiencias como hombre de gobierno. Corrían los tiempos de Macrino o algo después<sup>10</sup>; hacía años que Cómodo había muerto e incluso habían pasado ya la reposición de su memoria por Septimio Severo y el filocommodianismo de Caracalla<sup>11</sup>. Nada detiene el libre fluir de los sentimientos del senador y es un hecho a tener en

<sup>5</sup> Sobre el padre de Dion, E. Groag, *RE*, III,2, cols. 1681-2 (Cassius Apronianus); *PIR* (2), p. 113, n.º 485; F. Millar, *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964, pp. 8 ss.

<sup>6</sup> Dion, 73,4,2, comenta que sólo dijo trivialidades.

<sup>7</sup> Dion, 69,1,3 y 73,7,1-2.

<sup>8</sup> Dion, 73,16,3; 18,2; 20,1; 21,1-3. Su entrada en el senado pudo tener lugar hacia el 188/9, una vez cumplidos los 25 años, edad legal a la que él mismo se refiere en el discurso de Mecenas (52,10,1); comentarios al respecto en F. Millar, *op. cit.*, 1964, pp. 14 ss.

<sup>9</sup> Para la biografía de Dion Cassio véase E. Gabba, «Sulla storia romana de Cassio Dione», *RSI*, 67, 1955, pp. 289 ss.; F. Millar, *op. cit.*, 1964, pp. 5 ss.; C. Letta, «La composizione dell'opera di Cassio Dione: cronologia e sfondo storico-politico», *Ricerche di storiografia antica I. Ricerche di storiografia greca di età romana*, Pisa, 1979, pp. 117 ss.; U. Espinosa, *Debate Agrippa-Mecenas en Dion Cassio; respuesta senatorial a la crisis del imperio romano en época severiana*, Madrid, 1982, pp. 7 s.

<sup>10</sup> F. Millar, *op. cit.*, 1964, p. 194, propone el año 218; sin embargo, C. Letta, *op. cit.*, 1979, p. 185, propone retrasar la fecha entre el 231 y el 234.

<sup>11</sup> La restauración de la memoria de Cómodo por Severo, Dion, 76,7,4 y 76,8,1-2, hecho al que depara amargos comentarios; al respecto, U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, pp. 210 ss.; el recuerdo de Caracalla hacia Cómodo en Dion, 78,15,4.

cuenta si, como nos hemos propuesto, pretendemos descubrir el complejo juego entre la realidad de una época y las respuestas que genera un hombre vitalmente comprometido con ella. Dion es testigo y parte; el cronista es a la vez un hombre del partido anticommodiano.

En la consideración del texto dioneo hay que contar con la limitación de no haberse conservado el relato original; lo que tenemos hoy es una recomposición a partir de los *excerpta* de Constantino VII Porfirogéneta (945-959) y sobre todo del epitome de Xifilino en el s. XI<sup>12</sup>. Parte del contenido de la obra originaria se ha perdido, pero los epitomes recogen un bloque de información nada despreciable; sabemos que Xifilino seleccionó la temática dionea y añadió algo de su propia cosecha, aunque también es cierto que su fidelidad al original es notable en el material aceptado<sup>13</sup>; la prueba es que conserva las menciones de Dion a sí mismo en primera persona y buena parte de su rico anecdotario personal.

Para conocer la actitud de Dion frente a Cómodo, ni siquiera será necesario esperar a la biografía<sup>14</sup>. Ya en la de Marco Aurelio se consagra a afirmar el profundo contraste existente entre las dos personalidades y, por ende, entre los dos reinados<sup>15</sup>. Para ello anticipa algunas supuestas pruebas del carácter cruel de Cómodo, la mayor de las cuales consiste en inculparle de la muerte del padre<sup>16</sup>. Dion admira a Marco Aurelio (ἔγωγε ... αὐτὸν τεθαύμακα) y odia al hijo porque lo considera su contramodelo<sup>17</sup>.

«Cómodo, comienza Dion en la biografía, no era malvado en origen, sino sencillo como cualquier hombre; pero por su gran simplicidad, añadida a su cobardía, fue esclavo de sus compañeros»; bajo su influjo adquirió primero malos hábitos y luego degeneró hacia una naturaleza licenciosa (ἀσελή) y sanguinaria (μυαιφόνον)<sup>18</sup>. Ya tenemos el perfil psicológico del biografiado: mente simple, cobardía de carácter, licenciosidad y sed de sangre; la última frase del primer capítulo completa el cuadro: aversión a

<sup>12</sup> De ahí surgen los actuales problemas de ruptura y discontinuidad en algunos puntos del relato; sobre el particular, F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 3 ss.; el epitome de Zonaras para el tema que estudiamos carece de todo valor historiográfico, porque está realizado a partir del de Xifilino (U. Ph. Boissevain, «Zonara's Quelle für die röm. Kaisergeschichte von Nerva bis Severus Alexander», *Hermes*, 26, 1891, pp. 440-452: «Für die Epoche von Traian (oder Nerva) bis Severus Alexander ist also, mit den erwähnten sehr geringen Ausnahmen Zonaras für den Historiker vorkommen werthlos» [p. 452]).

<sup>13</sup> Algunos ejemplos en 73,5-7 y 73,15 ss.; comentarios en F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 26 ss.

<sup>14</sup> Estudios críticos de la obra dionea en relación con el relato de Cómodo, en F. Millar, *op. cit.*, 1964, pp. 122 ss.; B. Forte, «Rome and the Romans as the Greeks saw them», *Papers and Monogr. of the Amer. Acc. in Rome*, 24, 1972, pp. 352-355; R. Bering-Staschewski, *Römische Zeitgeschichte bei Cassius Dio*, Bochum, 1981, pp. 23 ss.; U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, pp. 172 ss.

<sup>15</sup> Para Dion la muerte de M. Aurelio marca el tránsito de una edad de oro a otra de hierro y herrumbre (72,36,4).

<sup>16</sup> Según Dion, M. Aurelio no falleció de sus enfermedades, sino porque los médicos quisieron hacer un favor al hijo (72,33,4(2)).

<sup>17</sup> Dion, 72,36,3-4; para Dion, Marco Aurelio es un dechado de virtudes; 72,34,2 y 5: un ἀγαθὸς ἀνὴρ; la posición de Dion respecto a M. Aurelio en R. Bering-Staschewski, *op. cit.*, 1981, pp. 8 ss.; U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, p. 174.

<sup>18</sup> Dion, 73,1,1.

todo esfuerzo y ansioso de la molición propia de la vida urbana<sup>19</sup>. Así era Cómodo incluso antes de alzarse al trono; no responde a las señas de identidad del *vir bonus* romano.

Su primera decisión política es radicalmente contestado por Dion: «rechazó, dice, a los mejores hombres del senado» y no siguió sus consejos; firmó una ignominiosa paz con los bárbaros porque anhelaba los placeres de Roma, siendo así que podía haberlos vencido con facilidad<sup>20</sup>.

De forma brusca, debido a la recomposición actual del texto, se nos informa que «mató a muchos»<sup>21</sup>; es el cartel anunciador de la secuencia de crímenes que vienen a renglón seguido. Muchas fueron las conspiraciones que se llegaron a urdir y Cómodo mató a cuantos se habían distinguido en algo bajo el reinado de M. Aurelio o bajo el suyo propio, a excepción de Pompeyano, Pertinax y Victorino<sup>22</sup>. Salvo el prefecto Paterno, los nombres singularizados en la narrativa pertenecen al orden senatorial; el deseo del autor es mostrar el carácter criminal del emperador frente a la nobleza de sus víctimas<sup>23</sup>. Cierra la ronda de asesinatos recurriendo a la hipérbole para transmitir la idea de que la proscripción contra los hombres del senado fue generalizada y sistemática<sup>24</sup>.

Inmediatamente después se centra en la guerra de Britania del 184, intercalando un largo excursus sobre la personalidad del gobernador Ulpio Marcelo y un confuso relato sobre la agitación militar en la isla al año siguiente, cuya consecuencia sería el linchamiento del prefecto Perenne a manos de 1.500 soldados enviados en legación a Roma<sup>25</sup>. Por permitir esto se acusa a Cómodo de cobardía e ingratitud hacia quien le había servido eficaz y fielmente<sup>26</sup>.

El período que va del 185 al 190 queda monopolizado en el relato dioneo por la figura de Cleandro y por los crímenes y depravaciones de un

<sup>19</sup> Dion, 73,1,2.

<sup>20</sup> Dion, 73,1,1-2 y 2,1-2. En los *Excerpta Ursiniana de legationibus gentium* se ha conservado buena parte del relato dioneo sobre las condiciones de la firma de paz (Dion, 73,2 y 3), que no aparecen ni en la *Vit. Commodi* ni en Herodiano; tratamiento histórico del tema en G. Alföldy, «Der Friedensschluss des Kaisers Commodus mit den Germanen», *Historia*, 20, 1971, pp. 84-109; una segunda edición de este trabajo en *Mark Aurel*, Darmstadt, 1979, pp. 389 ss., con *addenda* bibliográfica en pp. 425 ss.

<sup>21</sup> Dion, 73,4,1.

<sup>22</sup> Entre los primeros nombres de asesinados aparecen Lucilla, la hermana de Cómodo, y Crispina, su esposa (73,4-5); estudio crítico del texto en J. Aymard, «La conjuration de Lucilla», *REA*, 57, 1955, pp. 85-91. Otros encausados en 73.4.6; 5,1-4; 6.1-5, y 7.1-2. La excepcionalidad de los tres personajes citados, en 73,4,1-2.

<sup>23</sup> De Juliano dice Dion que por su gran bondad y lealtad al hijo de M. Aurelio no se rebeló, pudiéndolo haber hecho y de Paterno también dice que pudo haber matado a Cómodo, pero que no lo quiso hacer (Dion, 73,5,2).

<sup>24</sup> Dion, 73,7,3; mató a todos los que destacaban *διὰ πλοῦτον λαμπρὸν ἢ διὰ γένος εὐδόκιμον ἢ διὰ παιδείας ὑπεροχὴν ἢ δι' ἄλλην τινὰ ἀρετήν*.

<sup>25</sup> Dion, 73,8 y 9; P. A. Brunt, «The Fall of Perennis; Dio-Xiphilinus, 72,9,2», *CQ*, 67, 1973, pp. 172-177; G. M. Bersanetti, «Perenne e Commodus», *Athenaeum*, 29, 1951, pp. 151-170; A. Stein, «Das Todesjahr des Gardepräfecten Perennis», *Hermes*, 35, 1900, pp. 528-530; F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 185 ss.; L. L. Howe, *The pretorian Prefect from Commodus to Diocletian (AD 180-305)*, Roma, 1966, pp. 65 s.

<sup>26</sup> Dion, 73,9,1.

Cómodo absentista de sus deberes de gobierno. El origen servil de Cleandro sirve de apoyo a Dion para confirmarse en la idea de una etapa en la que se acrecienta la maldad del emperador y el descalabro de la vida pública; Cleandro, dice, vendía la condición de senador, los gobiernos provinciales, los mandos militares, las procuratelas y los cargos todos; para obtener dinero extorsionaba a cuantos podía<sup>27</sup>; la corrupción de tal gobierno provocó el hambre en Roma y la multitud exigió la vida del favorito<sup>28</sup>. Igual que antes con Perenne, también ahora Cómodo lo entregó a las turbas para su linchamiento; Dion no se recata en sus juicios: el monarca era δειλότατος<sup>29</sup>.

Tras el insulto, nuestro historiador continúa así: «Cómodo, cesando de sus diversiones y juegos, se dedicó a asesinar y matar a hombres nobles» y singulariza a algunos de ellos<sup>30</sup>. La peste declarada en Roma, de la que asegura se cobró 2.000 víctimas en un sólo día, y una ronda de envenenamientos a manos de criminales en todo el imperio, sirven a Dion para asegurar que, pese a su importancia, el monarca aún era peor calamidad para Roma<sup>31</sup>.

Desde ahora en adelante ya no hallaremos mención alguna a acontecimientos de fuera de la Urbe; los últimos años del reinado de Cómodo se nos narran con todo lujo de detalles: la carrera por la exagerada acumulación de títulos, la divinización hercúlea y sobre todo los juegos circenses y gladiatorios de los últimos días. Ahora aún se hace mayor la intensidad de los insultos y más manifiesto el odio al monarca; Dion lo ridiculiza con escarnio, lo rebaja a la condición de gladiador y lo califica de «inmundicia» (κάθαρμα)<sup>32</sup>; de su pluma fluye una incontenible carga de rencor; es la respuesta por el miedo a muerte sentido por los senadores, por la humillación de verse obligados a la *proskinesis* en la exaltación commodiana<sup>33</sup> y por la vergüenza de tener que aclamar al emperador como a su déspota (κύριος)<sup>34</sup>. El relato termina con la conjura cortesana y la muerte del monarca<sup>35</sup>.

<sup>27</sup> Dion, 73,10,2-3; 11,1-4; 12,1-5; comparar con la *Vit. Comm.*, 14,1-3; comentarios en F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 303 ss.

<sup>28</sup> Dion, 73,13,1-6; el hambre tiene que ver con la gestión realizada por el pref. de la annona, Papirius Dionysius; al respecto, C. R. Whittaker, «The Revolt of Papirius Dionysius, AD 190», *Historia*, 13, 1964, pp. 348-369; también H. Pavis d'Escurac, *La Préfecture de l'Annone: service administratif impérial d'Auguste à Constantin*, Roma, 1976, pp. 352 ss.

<sup>29</sup> Dion, 73,13,6; F. Grosso, *op. cit.*, 1964, p. 271, data la muerte de Cleandro en la primavera del 190; L. L. Howe, *op. cit.*, 1966, p. 67, se inclina por el año 189.

<sup>30</sup> Dion, 73,14,1.

<sup>31</sup> Dion, 73,14,3-4 y 15,1; comentarios en F. Millar, *op. cit.*, 1964, p. 131; F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 249 s., quien cree que la peste de la que se nos habla fue un rebrote de la que asoló Italia en época de M. Aurelio.

<sup>32</sup> Dion, 73,15,4.

<sup>33</sup> Dion, 73,17,3.

<sup>34</sup> Dion, 73,20,2; significaba este tipo de aclamación una brutal ruptura con la tradición imperial (M. P. Charlesworth, «The virtues of a Roman Emperor; Propaganda and the Creation of Belief», *PBA*, 23, 1937, p. 123).

<sup>35</sup> Dion, 73,22,1-6; comparación crítica del texto dioneo con las otras fuentes, en F. Kolb, *op. cit.*, 1972, pp. 38 ss.

Una evaluación cabal del texto dioneco exige entender la importancia que revestía para el autor el que bajo Cómodo se hiciera pedazos aquel cerrado consenso que durante la monarquía antoniniana se había producido entre aristocracia y emperador. Se nos pinta a un monarca como enemigo irreconciliable, porque los senadores fueron robados de sus competencias en favor del *praef. praetorio* y de los *cubicularii* y porque la vida se les hizo peligrosa si pretendían oponerse a tal rumbo de cosas; durante Cómodo parece que el senado quedó aislado y abandonado a su suerte; al menos al final del reinado, la política imperial se centró en ganarse al pueblo y a los pretorianos.

Estos factores son los que determinan la perspectiva desde la que Dion escribe; y es que su noción de crisis se formó a golpes en el yunque de sus propias experiencias. Por eso, nos depara una sucesión casi ininterrumpida de denuestos y descalificativos.

## 2. *El relato de Herodiano*

La posición de Herodiano como escritor y hombre de su tiempo es notablemente diferente a la de Dion. Llegó a tener contacto directo con el reinado, pero no de forma tan comprometida y directa. Probablemente fue un liberto imperial de cuya vida sólo sabemos que desempeñó cargos cortesanos y públicos<sup>36</sup>. Una referencia en primera persona del plural a los juegos de Cómodo permite suponer que asistió a ellos porque se hallaba en Roma a fines del 192<sup>37</sup>. Entonces era poco más que un chiquillo, razón por la cual su identidad madura se configuró sobre todo bajo la presión de los hechos posteriores, durante la dinastía severiana y durante la anarquía militar.

Debió escribir hacia el 244/250<sup>38</sup>, circunstancia determinante para su visión específica de Cómodo, ya que le anima otro sentimiento de crisis que a Dion Cassio<sup>39</sup>. Sus *Historias* se inician con la muerte de M. Aurelio, no sólo porque hasta allí remontan los hechos acaecidos durante su vida, como dice<sup>40</sup>, sino porque para él es el punto de arranque de la crisis que vive su época del s. III. Escribe desde otra esfera ambiental, para otra clase social y también para otra generación que aquella a quien se dirigía el senador Dion<sup>41</sup>. No existe unanimidad todavía hoy sobre su valor como fuente

<sup>36</sup> Herod., I,2,5; G. Alföldy, «Herodians Person», *Anc. Society*, 2, 1971, pp. 227 ss.

<sup>37</sup> Herod., I,15,4.

<sup>38</sup> Damos la cronología propuesta en su introducción a la edic. C. R. Whittaker, *Herodian*, I, Londres, 1969, pp. IX ss.; ver también G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, p. 431, se inclina por datar la obra hacia el 250/251; *idem*, *Anc., Soc.*, 2, 1971, pp. 209 ss.; F. Cassola, «Erodiano e le sue fonti», *RAAN*, 32, 1957, pp. 165-172, propone el 244-249.

<sup>39</sup> G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, p. 432.

<sup>40</sup> Herod., I,2,5.

<sup>41</sup> E. Hohl, *Kaiser Commodus und Herodian*, Sitzungsberichte der Deutschen Akad. d. Wiss. zu Berlin, Klasse für Gesellschaftswiss., 1954, n.º 1, pp. 4 s.; véase también G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, p. 432; *idem*, *Anc. Soc.*, 2, 1971, pp. 204 ss.

histórica; los trabajos de F. Cassola y F. Grosso tienden a reconocérselo elevado<sup>42</sup>, los del grupo formado por E. Hohl, G. Alföldy y F. Kolb tienden a resaltar el carácter novelesco de sus relatos<sup>43</sup>, mientras que C. R. Whittaker mantiene una posición más ecléctica<sup>44</sup>.

Los acontecimientos danubianos que trajeron el cambio de titular en el trono<sup>45</sup> son aprovechados por Herodiano para exponer su particular filosofía de la historia aplicada al reinado de Cómodo; una filosofía que es en realidad un juicio global anticipado del mismo. Con retórica habilidad narra las sombrías meditaciones de M. Aurelio en sus últimos días al tener que transmitir el trono a un muchacho<sup>46</sup>; la historia le trae al recuerdo malos presagios y Herodiano presenta a un veterano emperador que se debate angustiosamente por evitar a Roma una tiranía<sup>47</sup>; y es que para el autor, lo había dicho poco antes, madurez física es sinónimo de responsabilidad y buen gobierno, mientras que juventud lo es de ligereza e irresponsable anhelo de cambios<sup>48</sup>; es el eco de la opinión romana tradicional respecto a la juventud. En realidad las meditaciones de M. Aurelio son sólo las meditaciones de Herodiano sobre la difusa frontera entre tiranía y poder imperial; es tan difusa que sabe no será percibida por una mente joven. El hecho juvenil de Cómodo determina la perspectiva de Herodiano, porque para él son directamente proporcionales edad (*ἡλικία*) y autoridad (*ἐξουσία*)<sup>49</sup>. Si eliminamos la hojarasca retórica de los primeros capítulos, nos queda la desnuda tesis central: la causa de un mal reinado es la juventud del ocupante del trono. Lo que tenía que haber sido conclusión tras una exposición objetivada de los actos de Cómodo es un axioma apriorístico que determina el enjuiciamiento de los hechos; hipótesis y tesis se identifican y por eso la condena precede a aquellos.

De la inmadurez juvenil derivan las dos constantes que presiden el mal reinado: el dominio de los favoritos y la inmoderada conciencia de superioridad del soberano; ambos operan desde el primer acto de gobierno de Cómodo. «Los parásitos de su mesa y los que basan la felicidad en el

<sup>42</sup> F. Cassola, *op. cit.*, 1957, pp. 165-172; F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 45 ss.

<sup>43</sup> E. Hohl, *op. cit.*, 1954, p. 5; G. Alföldy, «*Zeitgeschichte...*», 1971, pp. 431 ss.; F. Kolb, *op. cit.*, pp. 159 ss.; G. Alföldy, «*The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries*», *GRBS*, 15, 1974, p. 90.

<sup>44</sup> C. R. Whittaker, *op. cit.*, 1969, pp. XIX ss.

<sup>45</sup> Un estudio crítico del texto herodiano sobre la muerte de Marco Aurelio, en G. Alföldy, «*Herodian über den Tod Mark Aurels*», *Latomus*, 32, 1973, pp. 345-353; para este autor el objetivo de Herodiano es tanto narrar los hechos de Pannonia a principios del 180, como perfilar el retrato ideal de un emperador y contrastarlo con la sucesión al trono de figuras indignas.

<sup>46</sup> Herod., I,3,1: «pues con mucha facilidad las almas de los jóvenes tienden a los placeres y se apartan de los buenos valores que se les han inculcado».

<sup>47</sup> Herod., I,3,2-5 y I,4,4; por la mente de M. Aurelio, dice Herodiano, desfilaron muchos ejemplos del pasado; jóvenes monarcas helenísticos o romanos que, por su juventud precisamente, cayeron en terribles actos de despotismo, en crueldades enormes, en desenfadada vida o en la soberbia de identificarse con alguna divinidad.

<sup>48</sup> Herod., I,1,6; la opinión tradicional en Roma sobre la juventud, en J. Granasolo, «*La jeunesse au siècle de César d'après Catulle et Cicéron*», *Actes du Congrès de l'Assoc. Guillaume Budé (Lyon, 1958)*, Paris, 1960, pp. 483-519.

<sup>49</sup> Herod., I, 1,6.



estómago y en el comportamiento más obsceno», le convencieron para abandonar la dura vida del frente<sup>50</sup>; todas las personas que luego se eleven al poder en el círculo del emperador serán enjuiciadas en lo básico con los mismos rasgos que ahora reserva a los domésticos del campo panonio; y es que el estereotipo del inestable e inexperto joven en el gobierno se complementa con el estereotipo del malévolo y pérfido privado de turno. La soberbia del joven aparece en su discurso de presentación a las tropas; Herodiano pone en su boca inmodestas autoproclamas de su condición superior respecto a todos los predecesores, porque se reconoce como el único que ha devenido a la vez hombre y emperador<sup>51</sup>; es la herodiana forma de decirnos que su soberbia futura tenía ya lejano y profundo arraigo en el protagonista desde los años jóvenes.

El relato se compone, a nuestro entender, de 5 ó 6 «ámbitos de situación» bien individualizados, que se desarrollan como actos de un drama sobre un escenario de cambiantes decorados. El primero discurre en Pannonia y tiene por telón de fondo el cuartel general de M. Aurelio; incluye la enfermedad y la muerte, sus *ultima verba*, la presentación de Cómodo al ejército, y finalmente la decisión del joven soberano de regresar a Roma en oposición al parecer de su *consilium*<sup>52</sup>.

El segundo acto del drama podría enunciarse como el de la afirmación popular del monarca en Roma y la ruptura con la aristocracia senatorial. Para Herodiano la conjuración de Lucilla del 182, que tendría como causa una cuestión de celos<sup>53</sup>, marca el comienzo de la ruptura entre senado y emperador; culpa de esa ruptura al prefecto Perenne porque abusó del adolescente emperador (*μειρακίου ἀποχρώμενος ἡλικίας*) para adueñarse del estado y convencerlo que se diera al libertinaje (*τροφή*) y a las borracheras (*κρασιπάλη*)<sup>54</sup>, podemos imaginar los negros caracteres con que se nos pinta a Perenne<sup>55</sup>. Su ilícito poder le lleva a la soberbia de ambicionar el trono; el acto concluye con la supuesta conjura de éste y con las subsiguientes muertes en cadena<sup>56</sup>.

El tercer acto responde al mismo esquema que el anterior, pero centrado en la figura del rebelde Materno<sup>57</sup>: conjura fracasada contra Cómodo y derramamiento final de sangre<sup>58</sup>. El cuarto acto está dominado por la

<sup>50</sup> Herod., I,6,1.

<sup>51</sup> Herod., I,5,5-6: *ὁμοῦ δέμει εἶδεν ἥλιος ἄνθρωπον καὶ βασιλέα*; en otro lugar el propio Herodiano resalta esta condición de Cómodo (I,17,12: *εὐγενέστατος τε τῶν πρὸ αὐτοῦ γενομένων βασιλέων*).

<sup>52</sup> Herod., I,2-6; sobre todo ello, los comentarios de E. Hohl, *op. cit.*, 1954, pp. 8 ss.

<sup>53</sup> Herod., I,8,3 ss.

<sup>54</sup> Herod., I,8,1.

<sup>55</sup> Herod., I,8 ss.; para E. Hohl, *op. cit.*, 1954, pp. 14 ss., el retrato de Perenne es pura caricatura.

<sup>56</sup> Herod., I,9,1-10.

<sup>57</sup> Herod., I,10,1 ss.; sobre Materno, *RE*, 14 (Stein), col. 2193; en especial, G. Alföldy, «Bellum desertorum», *BJ*, 171, 1971, pp. 367-374; J. Gagé, *Les classes sociales dans l'Empire romain*, Paris, 1971 (2), p. 288.

<sup>58</sup> Herod., I,10,3-7. Todo el capítulo 11 es un extraño apéndice erudito al relato anterior, a propósito de cómo llegó a Roma la imagen de la Magna Mater.

figura del cubiculario Cleandro; salvo por su origen servil (*οἰκέτης βασιλικός*), en lo demás se nos proporciona el mismo retrato de Perenne; trama y desenlace responden también al esquema de los dos actos anteriores: auge, corrupción y ambición del favorito, conjura contra su señor y baño final de sangre<sup>59</sup>.

En el quinto acto el protagonista es el propio monarca en un proceso de última degradación que culmina en la locura<sup>60</sup>. Hasta ahora teníamos la imagen de un gobernante malo, pero contenido aún dentro de ciertos límites de moderación; en adelante lo lanza por la pendiente del vicio total. Lo rebaja a simple gladiador y corredor de carreras; «sus acciones no eran adecuadas a un emperador», nos dice; el gran incendio de Roma se interpreta como un mal signo<sup>61</sup>. Cómodo cae en el abismo de la demencia (*ἐς τοσοῦτόν τε μανίας καὶ παρανοίας προὐχώρησεν*); empieza a imponer su nombre a todas las cosas, se identifica con Hércules y finalmente dedica costosos juegos para su divinización<sup>62</sup>.

Tras el bullicio de la apoteosis imperial en el anfiteatro, Herodiano pasa al sexto y último acto con decorado interior de las habitaciones palaciegas; en ellas tiene lugar la conjura y la muerte; «al final se hizo necesaria la muerte de Cómodo y la liberación de la Roma tiranizada»<sup>63</sup>; los dos últimos capítulos narran el desenlace del drama commodiano<sup>64</sup>.

El relato herodiano presenta a un Cómodo en un proceso de progresivo aislamiento. La desafección a su persona progresa en el sentido de mayor a menor rango social de los grupos. Cuando Pompeyano le argumentaba en Pannonia contra el deseo de regresar a Roma, recordaba: «aquí están contigo los más nobles del senado y toda la fuerza del ejército está dispuesta a proteger tu reinado»<sup>65</sup>; al llegar a Roma también estaban con él todas las capas sociales. El abandono del frente y la compra de la paz le enajenó la adhesión del ejército y del *consilium* (el elemento más activo e influyente del senado). La represión de la conspiración de Lucilla le privó de las simpatías del resto del *ordo senatorius*; la condena de Perenne, la del *ordo equester* y la muerte de Cleandro, la de cubicularios y libertos. El último paso fue la consumación del divorcio con el pueblo, porque éste se avergonzó de ver a su protector luchando como un gladiador<sup>66</sup>. El 192 es ya total el aislamiento;

<sup>59</sup> El conjunto del relato sobre Cleandro en I,12,1-9 y 13,1-6. Su ambición al trono en I,12,4: *πρὸς βασιλείας ἐπιθυμίαν*; comentarios al respecto en E. Hohl, *op. cit.*, 1954, pp. 19 ss.

<sup>60</sup> Herod., I,13,7: «dejó de interesarse por las cosas buenas y durante día y noche los constantes y desenfrenados placeres del cuerpo esclavizaron la totalidad de su espíritu».

<sup>61</sup> Herod., I,14,1-6.

<sup>62</sup> Herod., I,14,8-9 y 15,1-9.

<sup>63</sup> Herod., I,16,1.

<sup>64</sup> Herod., I,16,1-5 y 17,1-12. Un análisis detallado de esta parte del texto herodiano en E. Hohl, «Die Ermordung des Commodus», *Poland-Festschrift, Philol. Wochenschrift*, 52, 1932, Sp. p. 191 ss.; según F. Kolb, *op. cit.*, 1972, pp. 38-47, existe dependencia de Herodiano respecto a Dion en este tema.

<sup>65</sup> Herod., I,6,6.

<sup>66</sup> Cuando las catástrofes de Roma durante la prianza de Cleandro, Cómodo teme una rebelión popular contra él (*τῆν τοῦ δήμου κίνησιν*: I,13,7); ver también I,14,7, aunque un poco

sólo queda a su lado un puñado de truhanes (bufones y comediantes), cuando el ideal de Cómodo es vivir con y como los gladiadores. Es el momento de la gran soledad del héroe trágico.

Herodiano es un cronista distanciado de la época que acaba de narrar; quizá por ello su relato discurre por la indefinición cronológica, parece flotar en la intemporalidad. Ninguna presencia nueva de protagonistas es reconocida como solución de continuidad del anterior. Por ejemplo, Perenne emerge de forma súbita en posesión de todo el poder; a Cleandro se le cita casi cuando va a desaparecer y no se le reconoce como solución a la desaparición de Perenne, habida cuenta que entre ambos se intercala el relato de Materno. Herodiano parece apoyarse más en la anécdota misma que en el tiempo.

Por el distanciamiento emocional del autor respecto a los hechos podíamos esperar de él mayor objetividad que de las otras fuentes; no es así. La aparente ventaja es anulada por su peculiar concepto de crisis<sup>67</sup>; juzga el reinado de Cómodo con la conciencia crítica de un hombre de mediados del s. III y por ello provoca distorsiones graves del pasado. Por ejemplo, cuando los trastornos callejeros de Roma al final de Cleandro (190), habla de auténticas batallas campales entre la población y las tropas pretorianas con un abultado saldo de muertos; Dion, que es testigo presencial, reduce considerablemente los límites del problema<sup>68</sup>. Parece que Herodiano exagera porque tiene en mente las grandes luchas posteriores entre ejército y población civil; así, las habidas en el norte de África y otros lugares el año 238<sup>69</sup>.

El tratamiento dado a los principales colaboradores de Cómodo implica un alejamiento aún más grave de la verdad histórica. Perenne (ecuestre), Materno (desertor y bandido) y Cleandro (liberto), los tres sin excepción, son acusados de querer ser emperadores y de conspirar para lograrlo<sup>70</sup>. En época *commodiana* tal idea no se le hubiera ocurrido ni a un demente; como máximo (caso de Lucilla) a un grupo de senadores influyentes, si previamente obtenían el apoyo de un miembro de la dinastía. Las imputaciones de Herodiano son falsas; Dion Cassio y el autor-fuente de la *Vita* nada dicen de ellas. Después de Severo Alejandro las usurpaciones se habían convertido casi en la regla general y cualquier ambicioso, del rango y origen que fuera, pudo hacerse con el trono. Por eso creemos que sobre Perenne, Materno y Cleandro proyecta Herodiano la sombra de su propio presente y nos depara un relato radicalmente falsificado.

En Herodiano el número de personas citadas por sus nombres es con

---

más adelante dice que el monarca aún continuaba siendo popular (I,15,7). El divorcio definitivo, según Herodiano, se daría en el anfiteatro (I,15,7).

<sup>67</sup> Al respecto, G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, pp. 429-449.

<sup>68</sup> El número de muertos debe estar más próximo al que señala Dion (algunos=τινας) en 73,13,4-5 que a los de Herodiano; y lo mismo respecto a la envergadura de los enfrentamientos.

<sup>69</sup> Como ha puesto de relieve G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, p. 439.

<sup>70</sup> Sobre Perenne, I,9,1; sobre Materno, I,10,3; sobre Cleandro, I,12,3.

mucho más reducido que en Dion y en la *Vita*<sup>71</sup>; es una limitación producto de su peculiar noción de historia; la concibe en forma parecida a un drama o novela histórica y por eso no precisa de muchos actores sobre el escenario para desarrollar la trama. Su historia es una representación retórica y por eso también retóricos son muchos de los detalles que incluye; no son detalles falsos, sino inespecíficos, tomados de la vida civil, religiosa o militar en general para dotar de artificiosa frescura al relato de Cómodo, para el cual le faltan fuentes directas. Discursos y *excursus* eruditos frecuentes suplen la carencia de datos específicos.

### 3. La «*Vita Commodi*»

La *Vita Commodi* presenta problemas historiográficos mayores y más complejos que los relatos de Dion y Herodiano. La colección de biografías, en la que se integra, fue dispuesta en la forma que la conocemos a fines del s. IV o principios del s. V<sup>72</sup>. Hoy parece que tiene mayor crédito la tesis de que la fuente principal de la *Vita Commodi* es Mario Máximo, contemporáneo y de carrera paralela a Dion<sup>73</sup>, frente a la que proponía a un autor *Ignotus*<sup>74</sup>. Cualquier que sea el autor-fuente, podemos asentar una doble afirmación sobre él: ha vivido los acontecimientos de época commodiana y procede del

<sup>71</sup> Según el estudio realizado por H. G. Pflaum, «La valeur de l'information historique de la Vita Commodi à la lumière des personnages nommément cités par le biographe», *BHAC* 1970, Bonn, 1972, pp. 244 s.

<sup>72</sup> Pese a la intensa investigación que la *Historia Augusta* ha recibido en los últimos decenios, todavía no existe unanimidad en cuanto a muchos problemas centrales de la obra; aquí remitimos de forma general a los *Colloquia* de Bonn, cuyos volúmenes vienen siendo publicados en *Antiquitas Reihe 4*; recordamos solamente los trabajos de A. Chastagnol, «Le problème de l'Histoire Auguste: état de la question», *BHAC* 1963, Bonn, 1964, pp. 43-71, que el mismo autor completa en «Recherches sur l'Histoire Auguste avec un rapport sur les progrès de la Historia-Augusta-Forschung depuis 1963», Bonn, 1970, pp. 1-37; también el de R. Syme, *Emperors and biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971; *idem*, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968. Sobre la fecha de redacción de las biografías, R. Syme, *op. cit.*, 1971, pp. 285-290, quien se inclina por el 395; P. Horowitz, «Essai sur la date de la publication et le but de l'Histoire Auguste», *Mél d'Arch. et d'Hist. offerts à A. Piganiol*, III, Paris, 1966, pp. 1743-8, propone el 407 o a lo más tarde en la primera mitad del 408; J. Schwartz, «Sur la date de l'Hist. Auguste», *BHAC* 1966/7, Bonn, 1968, pp. 91-99, ve en el 392/3 el único término fijo con valor *post quem*; la data más alta en 390/1, o incluso antes, es defendida por A. Cameron, «Ronald Syme Ammianus Marcellinus and the Historia Augusta», en *Reviews and Discussions*, *JRS*, 61, 1971, pp. 259 ss.

<sup>73</sup> R. Syme, *op. cit.*, 1971, cap. 8: The Careers of Maximus and Dio, pp. 135-145, en cuanto al paralelismo de las carreras entre los dos personajes; sobre la presencia de M. Máximo en la *Vita Commodi*, A. Birley, *Septimius Severus*, Londres, 1971, apéndice II, pp. 306 ss., y A. Cameron, *op. cit.*, 1971, pp. 255 ss.

<sup>74</sup> R. Syme, *op. cit.*, 1971, caps. 7 y 8; *idem*, «Ignotus, the Good Biographer», *BHAC* 1966/7, Bonn, 1968, pp. 131-153; *idem*, «Not Marius Maximus», *Hermes*, 96, 1968, pp. 494-502; *idem*, «Marius Maximus, once again», *BHAC* 1970, Bonn, 1972, pp. 287-302; *idem*, «The Composition of the Historia Augusta: Recent Theories», *JRS*, 62, 1972, pp. 123-133. En todo caso, la tendencia general se orienta por aceptar una única fuente básica, como parecen confirmar también los estudios lingüísticos de P. White, «The Authorship of the Historia Augusta», *JRS*, 57, 1967, pp. 115-133; J. N. Adams, «On the Authorship of the Historia Augusta», *Class. Quart.*, n.s. 22, 1972, pp. 186-194.

medio senatorial. Sin embargo, no ha de descartarse que la integración de su biografía en la *Historia Augusta* haya implicado serias modificaciones; también es cierto, por otro lado, que la redacción actual contiene un importante legado documental contemporáneo a los hechos.

Los negativos retratos de Cómodo, que deparan Herodiano y Dion, quedan empujados en la *Vita*<sup>75</sup>. La primera frase de ella remite al relato de M. Aurelio<sup>76</sup>; allí se había postulado la bastardía del niño Cómodo, nacido del adulterio de Faustina con un gladiador<sup>77</sup>; de un plumazo se sume al biografiado en el deshonor. En breves pinceladas nos anticipa lo que era: *scelestus atque impurum y parum sane*<sup>78</sup>.

Recordados convenientemente estos precedentes, la *Vita* inicia sin más preámbulos su empeño biográfico. Cuando Cómodo estaba aún en el vientre de la madre, algunos signos anunciaron por anticipado su futura *ferocitas*<sup>79</sup>. Los prodigios y los signos no hablan en falso y los hombres no escapan al destino. Así se explica el fracaso de M. Aurelio al intentar imbuir en el muchacho los valores más elevados a través de los mejores preceptores (*magni atque optimi viri*)<sup>80</sup> y así también que desde su más tierna infancia (*a prima pueritia*) fuera *turpis, improbus, crudelis, libidinosus, ore quoque pollutus et constupratus*<sup>81</sup>. Ya tenemos las señas de identidad; en adelante los hechos del personaje hasta su muerte no serán otra cosa que *exemplum* tras *exemplum* con lo que corroborar la condición perversa grabada indeleblemente *ab origine* en el alma del *nasciturus* Cómodo.

En efecto; el biógrafo es leal a sus convencimientos y por eso la descalificación del biografiado se hace sistemática, la inculpación y el insulto no dan tregua a la moderación. Lo que tenemos en la *Vita* es la imagen de un gigantesco monstruo, cargado de cuantos vicios la mente humana pueda imaginar y carente de la mínima brizna de virtud. El sentido histórico de las acciones de Cómodo es distorsionado por una interpretación conscientemente malévola hasta límites inimaginables.

De los 20 capítulos de la *Vita*, sólo en la mitad del segundo no existen juicios de valor, porque describe escuetamente el *cursus* del joven hasta la muerte de Marco Aurelio<sup>82</sup>; en abierto contraste con el resto, es un breve

<sup>75</sup> Remitimos para una crítica de conjunto del texto a los estudios de J. M. Heer, *op. cit.*, 1901; y a F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 47 ss., quien califica a la *Vita* de «*eccessiva settarietà di giudizio nei riguardi di Commodo*» (p. 60).

<sup>76</sup> *Vit. Comm.*, 1,1.

<sup>77</sup> *Vit. Marci*, 19,1-12; la misma fuente parece estar reflejada en Aur. Victor, *De Caes.*, XVI,2.

<sup>78</sup> *Vit. Marci*, 16,2 y 18,4.

<sup>79</sup> *Vit. Comm.*, 1,3-4; estaba Cómodo aún junto a su hermano gemelo en el vientre de la madre, nos dice la *Vita*, cuando a ésta se le aparecieron dos serpientes en sueños, de las cuales una era *ferocior*; en su momento los *mathematici* se equivocaron al atribuir ésta al gemelo Antonino, quien murió pronto a los cuatro años; de este hermano de Cómodo hay noticia epigráfica (Dessau, ILS. 8911) y en carta de Fronto a M. Aurelio (*M. Fronto ad Antoninum Imp.*, 1,1,3, p. 88,23, Van den Hont).

<sup>80</sup> *Vit. Comm.*, 1,6.

<sup>81</sup> *Vit. Comm.*, 1,7.

<sup>82</sup> *Vit. Comm.*, 1,10 y 2,1-5.

paréntesis que se cierra muy pronto, porque en seguida el biógrafo retoma su tono habitual. La biografía se construye mediante la alternancia de una triple temática: las corrupciones del favorito de turno, los vicios del emperador y las rondas de crímenes en cadena. Desde el cap. 5 se retira a Cómodo de los asuntos públicos y se le reduce a una vida personal depravada.

Después de pasar rápidamente por Perenne<sup>83</sup> y por Cleandro<sup>84</sup>, la *Vita* parece tener prisa por entrar a narrar la etapa final del reinado. Entonces logra cotas increíbles de maximalismo; frases breves y recortadas en interminable sucesión van exponiendo las maldades del emperador: era maniaco, sádico, sacrílego, sanguinario y cruel, glotón, impúdico, afeminado y homosexual, difamó y fue difamado, lanzó a muchos a las fieras, fue gladiador y conductor de carros, los festivales del circo y del anfiteatro los organizaba movido por sus licenciosidades y no por sentimientos religiosos, practicó excentricidades y licencias monstruosas, se vestía como una mujer, corrompió mediante venta la administración y las provincias, cambió vidas por dinero, arruinó las finanzas públicas con sus extravagantes derroches y favoritismos, humilló al senado y fue un demente capaz de depravaciones tales como mezclar en *pretiosissimis cibus humana stercora*<sup>85</sup>.

No sin múltiples reiteraciones y con total caos cronológico, el biógrafo dedica más de media biografía, nada menos que ocho capítulos, a los dos últimos años del reinado; luego sigue una lista con los prodigios que anunciaban el final y uno más en que se narra la conjura, la muerte, la *damnatio memoriae* y la posterior rehabilitación ordenada por Severo<sup>86</sup>. Un larguísimo epílogo cierra la *Vita* (dos capítulos completos), en el que se transcribe textualmente la letanía de imprecaciones contra Cómodo pronunciada en el senado tras su muerte y que el cronista dice tomar de Mario Máximo, quien a su vez las copió de las *acta Senatus*<sup>87</sup>; concluye con el cap. 20, reiterando algunos datos ya expuestos en el 17 sobre el destino del cadáver de Cómodo y los decretos senatoriales de la *damnatio*.

Esto es lo que tenemos. Propiamente hablando, ni es biografía ni es una pieza de historia, aunque contenga elementos de una y otra. La cronología juega un papel secundario, y de ahí que haya tantos casos de anacronismo y caos expositivo; ni uno ni otro parecen preocupar al biógrafo. Está poseído por una obsesión: orientar todos los actos del soberano como *exempla* en apoyo de su tesis fundamentalista; el maniqueísmo, la dicotomización moral de la realidad desde el ultramontanismo senatorial es llevada por él a sus últimas consecuencias. El resultado es un panfleto delirante<sup>88</sup>. El río de

<sup>83</sup> *Vit. Comm.*, 5-6.

<sup>84</sup> *Vit. Comm.*, 6,3-13 y 7,1-2; sobre él, H. G. Pflaum, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire Romain*, I, París, 1960, pp. 465-472 y III, 1961, p. 1007, n.º 180 bis; síntesis del mismo autor en *op. cit.*, 1972, pp. 209 s.

<sup>85</sup> Todo ello es el contenido de los capítulos 8 al 15 de la *Vita Commodi*.

<sup>86</sup> Son los capítulos 16 al 17.

<sup>87</sup> *Vit. Comm.*, 18 y 19.

<sup>88</sup> F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 62 s., valora la *Vita* así: «la sua è una faziosità política incontrollata e delirante; travolto dalla passione più che storia sembra scriva una cronaca di parte, un pamphlet spesso incredibilmente insultante».

sangre y maldades que se nos cuenta es una tromba tal que no permite al lector el más mínimo respiro; llega a provocar hastío.

## II. Una historiografía con diversidad de perspectivas

Dion Cassio tenía casi la misma edad que Cómodo, Herodiano apenas sería 15 años más joven que ambos y la *Vita* tiene por fuente básica a un desconocido personaje contemporáneo a los hechos. El ámbito senatorial se descubre en Dion y en el autor-fuente de la *Vita*, mientras que el de las capas medias e inferiores del imperio aparece en Herodiano<sup>89</sup>. No existe un testimonio literario salido del aula imperial o de sus aledaños, ausencia difícilmente compensada con los datos epigráficos, numismáticos o papirológicos<sup>90</sup>.

Los retratos que hemos visto contienen muchos elementos en común, pero era difícil esperar que se identificaran al completo en sus contenidos; divergen en aspectos importantes porque también son diferentes los mundos que inspiran a cada uno. Un notable bloque de aspectos separa a Herodiano de los otros autores: el concepto de verdad histórica, el tipo de público al que se dirige, la mentalidad que hay tras su obra y, ya lo hemos apuntado arriba, el concepto de crisis<sup>91</sup>.

Difiere también en la importancia que da al rango social y al nacimiento. Para la mentalidad senatorial el nacimiento noble garantizaba el comportamiento virtuoso del hombre<sup>92</sup>. Por eso la descalificación de Cómodo plantea al senador un enrevesado problema de conciencia; ¿cómo puede ser *κακὸς ἀτοκράτωρ* quien procede de noble cuna? Dion Cassio no logra resolverlo con claridad, pese al recurso a las malas compañías como factor de corrupción en Cómodo; en definitiva no cuestiona su condición de *εὐγενής*. La *Vita Commodi* lo resuelve de forma radical: Cómodo es hijo bastardo y por eso fue lo que fue; salva el determinismo del nacimiento, pero cae en nueva contradicción que, esta vez, ya no puede resolver: ¿cómo se puede considerar a M. Aurelio como el emperador ideal si buscó la ruina de Roma imponiendo tal heredero? Es el punto de contradicción irresuelto en la *Vita* y en Dion, porque si sus convenciones senatoriales sobre el buen emperador se llevasen a las últimas consecuencias, cabría formular contra Marco Aurelio la acusación de actuar en contra de Roma, con lo cual dejaba de ser bueno. Dion no logra exonerar del todo al buen Marco, cuando argumenta que, sabiendo la crueldad y cobardía del hijo, lo designó heredero para que el ejército no supiera que moría envenenado por él<sup>93</sup>. Las contradicciones son

<sup>89</sup> Una valoración realiza S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico*, II,2, Bari, 1966, p. 211; el origen y condición de Herodiano, en G. Alföldy, *Anc. Soc.*, 2, 1971, pp. 219 ss.

<sup>90</sup> Sobre esta información extraliteraria, F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 89 ss.

<sup>91</sup> G. Alföldy, «Zeitgeschichte...», 1971, p. 432.

<sup>92</sup> Al respecto, una discusión de estos problemas en U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, p. 141.

<sup>93</sup> Dion, 72,34,1.

la consecuencia de la distorsión moralizante de la realidad; el autor-fuente de la *Vita* y Dion se mueven en un entorno psicológico, el de la aristocracia, que les exigía dar respuestas al problema de cómo un gobernante ideal puede legar un heredero indigno. Desde el momento que se trata de una cuestión moral, la respuesta, cualquiera que fuere, sólo podía implicar deformación de los hechos.

Y en este punto regresamos de nuevo a Herodiano; en él observamos un obsesivo empeño por remarcar la εὐγένεια de Cómodo<sup>94</sup>; quiere contrarrestar otros relatos manifiestamente tendenciosos o falsos respecto a su nacimiento; por ejemplo, bien podría aludir a la tesis de la bastardía recogida en la *Vita*, cuando dice que con su obra quiere salir al paso de «algunos historiadores que por odio y aversión a los tiranos cuentan cosas en perjuicio de la verdad»<sup>95</sup>. En Herodiano tenemos también una descalificación global de Cómodo, pero es más coherente que las otras fuentes. Logra dejar a salvo, sin incurrir en contradicciones, la figura de M. Aurelio; el único signo negativo que a éste le era dado prever en su hijo era su corta edad, hecho que compensó sabiamente encomendándolo al cuidado de los veteranos hombres del *consilium*. La ruptura con este último es el origen de los males posteriores; es producto del libre arbitrio del joven Cómodo y de sus malos domésticos.

En general, el trato que le depara es menos encarnizado y vehemente que en Dion y en la *Vita*; cuando en los espectáculos finales del anfiteatro Dion llega a calificarle de inmundicia, Herodiano se limita a lamentar que «no era propio de un emperador sensato» mostrarse como un gladiador y un conductor de carreras<sup>96</sup>. La diferente posición de los autores en cuanto al rango social y al nacimiento están en la base de estas diferencias de enjuiciamiento.

Sin embargo, en lo relativo al tipo de historia, no puede atribuirse el mismo saldo favorable a Herodiano. Aunque sea desde la postura de odio al monarca, el relato de Dion revela una vitalidad y una fresca testimonial que falta totalmente en aquél; es un hecho perceptible incluso en el relato de los juegos del 192, de quienes sugiere Herodiano haber sido testigo presencial<sup>97</sup>. El texto dioneo, pese a su fragmentación y contaminación actuales, está plagado de observaciones personales, de anécdotas y detalles sobre el mundillo político romano y de expresiones testimoniales valiosas sobre los acontecimientos que presencié<sup>98</sup>. El puntillismo erudito de Herodiano, su recreación de discursos y frases textuales, sus ilustraciones sobre costumbres, ritos y mitos, tradiciones, etc., no dejan de constituir un recurso retóricamente bien ensamblado, que nada tiene que ver con la espontaneidad y el

<sup>94</sup> Herod., I,5,5-6; 7,3-4; 15,7 y 17,2.

<sup>95</sup> Herod., I,1,2.

<sup>96</sup> Herod., I,13,8 y I,15,7.

<sup>97</sup> Herod., I,15,4; la mayor fiabilidad para estos hechos del relato dioneo es defendida por E. Hohl, *op. cit.*, 1954, p. 24.

<sup>98</sup> U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, p. 12.



lenguaje directo de Dion. La *Vita Commodi* es otra cosa; su machacona yuxtaposición de *exempla* parece retrotraernos a los viejos esquemas de la analística; su exacerbado reduccionismo moral, quizá obra del redactor último, le ha matado lo que pudiera tener de pálpito originario para producir un relato cargado de histeria.

Hemos agrupado a Dion y a la *Vita* en el mismo bloque frente a Herodiano, en cuanto que ambos beben en los ambientes senatoriales. Pero ello no es sinónimo de identificación; al contrario, entre ambos existen al menos tantas diferencias como les separaban de Herodiano. En general, la valoración de estas diferencias arroja un saldo netamente favorable al senador Dion en cuanto a nivel historiográfico. Para éste la maldad de Cómodo, aunque esencial, no es congénita como se defiende en la *Vita*; Dion reconoce al menos una acción positiva en el monarca (negarse a leer la correspondencia de Avidio Cassio)<sup>99</sup>; aquélla no; y lo mismo diríamos respecto a la figura del prefecto Perenne<sup>100</sup>. Aunque Dion centra en Cómodo la parte principal de su atención, a veces se interesa por hechos no cortesanos en función del interés que representan en sí mismos; por ejemplo, los tratados de paz con los bárbaros el 180 o la campaña de Britania del 184/5<sup>101</sup>; nada de eso vemos en la *Vita*. En general, Dion es más contenido que el biógrafo en los improperios. Los insultos sistemáticos y la acumulación furibunda de inverosímiles actos del monarca llevan al segundo hasta el ridículo. Los insultos de Dion, aunque formalmente suavizados y numéricamente restringidos respecto a los de la *Vita*, son, en cambio, sólidas cargas de profundidad. En la *Vita* no se da, como en Dion, un esfuerzo por elevarse sobre el reduccionismo de sus prejuicios moralizantes; en este último encontramos múltiples elementos de realismo y racionalidad; se mueve entre categorías historiográficas, entendidas en el superior concepto de la antigüedad; son categorías que faltan en la *Vita*, porque su maximalismo es llevado hasta el absurdo. Y todo ello, repetimos, pese a que el odio y el rencor que Dion profesa a Cómodo no sea en modo alguno menor que el que revela el autor de la biografía.

Hasta aquí algunas diferencias entre los autores que podríamos calificar como estructurales o globales. Existen otras que afectan al anecdotario de los hechos y cuyo número es amplísimo. Nos referimos a los múltiples detalles puntuales que se cuentan en unos textos pero faltan en otros, al diferente número de personajes citados en cada relato, a la variedad de versiones en los detalles de un mismo acontecimiento, a los hechos no citados por todos, etc.<sup>102</sup>. No nos detenemos en lo diferencial anecdótico, habida cuenta que no

<sup>99</sup> Dion, 73,7,4.

<sup>100</sup> Frente a la descalificación total en la Hist. Augusta (*Vit. Comm.*, 5,1-3 y 6,1-3), Dion sólo le acusa de ambición por el mando y de intransigente, pero reconocía su buena administración y su lealtad al monarca (73,10,1).

<sup>101</sup> Dion, 73,2-3 y 8.

<sup>102</sup> Por ejemplo, el episodio de Materno aparece detalladamente narrado en Herodiano (I,10); en la *Vita Comm.* sólo tenemos una simple mención a un *bellum desertorum* (16,2), que se supone

afecta a los objetivos del presente trabajo y que en buena medida ya ha recibido la atención de los estudiosos.

### III. La historiografía y Cómodo: entre la realidad y la ficción

Tarea más necesaria es aplicar la crítica historiográfica a las convergencias sustanciales entre las fuentes, porque desde ellas se ha elaborado la imagen de Cómodo que hoy poseemos. Interesa descubrir si los autores convergen porque enjuician la realidad objetivamente o porque comulgan entre sí en valores subjetivos de enjuiciamiento; resolver la disyuntiva significará reconocer si aquella imagen responde al orden de los hechos o al de la ficción. Apuntemos algunos ejes de esa convergencia.

#### 1. Limitación temática y geográfica

Ninguno de los tres relatos que venimos comentando escapa a la ley de la tradicional historiografía romana, según la cual sólo son historia las *res populi Romani* (leyes, magistrados, guerras, triunfos, etc.); durante el principado nunca llegó a olvidarse esta concepción básica del relato analítico, pero tuvo que acomodar un espacio hegemónico al *princeps*; con él entran en la historiografía muchos elementos de la biografía. Por ello las fuentes sobre Cómodo, como sobre cualquier otro reinado, no muestran interés por recoger todo lo importante que acaezca en el imperio. Los relatos están presididos por la figura del monarca, aunque también se hace desfilar junto a él a un reducido grupo de hombres: senadores, magistrados, prefectos del pretorio, cubicularios y pocos más.

En el caso de Herodiano y de la *Vita*, la geografía de la narrativa termina en la verja de palacio y en el entorno más próximo del monarca; no va más allá de los límites de la Urbe. El biógrafo de la *Vita* acentúa su desinterés por acontecimientos de fuera y, si alguna vez hace alguna mención de ellos, es menos por el interés que puedan tener en sí mismos, que porque son susceptibles de esgrimirse en contra de Cómodo. En Herodiano sólo el primer acto se desarrolla en escenario no romano, porque los demás se mueven entre los decorados de la capital. En Dion Cassio vemos un consciente esfuerzo por no degradar su narrativa a simple biografía, como ocurre a los otros autores; es cierto que gira en torno a Cómodo y a un reducido grupo de personas, pero da cabida a importantes hechos de fuera de la capital; pese a la recomposición fragmentada de su texto, han sobrevivido valiosas noticias sobre la paz con los bárbaros o sobre las guerras de Britania.

---

se refiere al caso Materno; en Dion no existe referencia alguna, si bien no hay que olvidar la posibilidad de que hubiera sido tratado por él el tema en origen, pero que se haya perdido en los *epitomes*.

Los relatos de Dion y de la *Vita*, por reflejar la psicología senatorial, están movidos por una preocupación central: las relaciones *princeps-ordo senatorius*; son unas relaciones que se conciben caracterizadas más por rasgos personales que institucionales; el que bajo Cómodo sean negativas, no impide que sigan siendo el motor principal de los relatos; la naturaleza positiva o negativa de la relación son anverso y reverso de una sola preocupación: el destino del *ordo senatorius*<sup>103</sup>; este último con el *princeps* a la cabeza es, en el fondo, el único objeto de la historia porque se ve a sí mismo como el único sujeto del acontecer; de ahí que época y emperador se midan con la absoluta regla de la propia individualidad senatorial.

El caso de Herodiano es diferente; comparte posición con Dion y la *Vita* en cuanto a la restricción temática y geográfica de su narrativa, pero se debe a motivos diferentes a aquéllos; para él las relaciones emperador-senadores ni son vivencia central ni son el eje del acontecer. Herodiano se circunscribe a Cómodo y a su ámbito cortésano, igual que hace con los otros monarcas, porque el emperador centra la atención de las capas medias y bajas del imperio, para las cuales escribe, porque aquél es centro polarizador de expectativas y referencias sociales de toda índole. Es un tema de la vida diaria, caro y apetecido por sus lectores, en cuanto que contrapunto extraordinario, trascendente y supremo a las monotonías y problemas de la cotidianidad; por eso, su narrativa toma inevitablemente muchos elementos de la novela histórica.

## 2. Un filtro para seleccionar ausencias y presencias en el escenario histórico

Los tres relatos giran en torno a Cómodo y, sin embargo, por paradójico que parezca, él es el gran ausente del hilo histórico en cuanto que gobernante y hombre de estado. Las tres biografías por igual nos presentan a un soberano absentista, reducido en privado a la práctica del mal. O si se quiere, su presencia es de tipo negativo: él decide la vergonzante renuncia a la guerra, a la victoria (por tanto a uno de los atributos de la función imperial); él elige a los colaboradores más indignos, él decide la marginación y condena a muerte de los senadores y su inmoderación le lleva a poner en marcha un loco programa de autodivinidad. Si exceptuamos la breve mención diónica de que no quiso leer la comprometida correspondencia de Avidio Cassio, Cómodo no existe como gobernante actuando constructivamente; los tres biógrafos atribuyen al favorito de turno el bloque principal de las decisiones políticas<sup>104</sup>; el monarca es el gran ausente. ¿Quiénes son esos protagonistas

<sup>103</sup> V. Pöschl, «Die römische Auffassung der Geschichte», *Gymnasium*, 63, 1956, pp. 190 ss.; U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, pp. 232 ss.

<sup>104</sup> Si alguna vez Cómodo quiso tomar en sus manos los asuntos de estado, dice Dion, desistió al poco tiempo porque era incapaz a causa de su desidia e inexperiencia (73,10,2: *ὄχι σφόδρα καὶ ἀκαταστάτος*); era *tardus et negligens*, añade la *Vita Comm.*, 13,7. Los favoritos le convencían para que se retirara a la vida placentera, cosa a la que Cómodo accedía *laetanter* (*Vit. Comm.*, 5,3).

de los que ahora se nos habla con intensidad?: las cúspides del orden ecuestre y de los libertos imperiales, *praefecti praetorio* y *cubicularii* respectivamente. Sus vidas y acciones se nos dibujan con parecidos rasgos morales que los de su amo y están movidos por iguales hilos de maldad; son como títeres de relleno necesario en el escenario dominado por el ausente y principal protagonista.

Llama la atención y provoca sospecha en la historiografía sobre Cómodo la ausencia de individuos del orden senatorial implicados en las líneas de acción política del monarca. Cuando Dion cita senadores, casi siempre son agentes pasivos del acontecer. Aparte de sus anécdotas sobre los Quintilii, sobre Victorino<sup>105</sup>, etc., o las referencias a sí mismo y a los senadores en el anfiteatro, la única presencia activa de hombres senatoriales es la de Sabiniano, que pacificó a los Dacios<sup>106</sup> y la de Ulpio Marcelo, pacificador de Britania el 184/5, cuya cita se resuelve en la anécdota personal<sup>107</sup>. Sólo en razón del posterior papel histórico cuenta Dion de Severo que se hallaba entre los 25 cónsules que Cleandro designó en un año<sup>108</sup>. La presencia pasiva del senado o de los senadores es dominante en el relato; la vemos en la ruptura del monarca con el *consilium* de M. Aurelio, en la forzada colaboración con él, bajo amenaza y miedo, para el desarrollo de su programa teocrático y desde luego en los numerosos casos de proscripciones y muertes.

Algunas veces se cuentan éxitos militares en las fronteras protagonizados por senadores<sup>109</sup>, pero el objetivo es contraponer su noble y valiente actuación a la desidia y corrupción de la corte; en los relatos existe una desequilibrada presencia de senadores actuando positivamente y sobre todo existe el interés de no hacerlos aparecer en ambientes cortesanos o en los centros de decisión. Sin embargo, sabemos que Pertinax, por sólo citar un caso, fue un íntimo colaborador de Cómodo como *praef. Urbi* en la última etapa del reinado<sup>110</sup>, precisamente la más denostada por los biógrafos; en los textos se oculta todo lo posible esta colaboración para evitar implicarle en un gobierno que juzgan moralmente depravado<sup>111</sup>. No es el único caso distorsionador en este sentido: el mismo Dion Cassio debió recibir de Cómodo la cuestura el 188/9 y con ella el acceso al senado<sup>112</sup>; incluso si

<sup>105</sup> Dion, 73,6-7; sobre Victorino, 73,11,1-2.

<sup>106</sup> Dion, 73,3,3.

<sup>107</sup> Dion, 73,8,1-6; si menciona muy brevemente los éxitos de Albino y Niger en Dacia es porque luego disputarán el trono a Severo (Dion, 73,8,1).

<sup>108</sup> Dion, 73,12,4.

<sup>109</sup> Así en Dion, 73,8,1-6; *Vit. Comm.*, 6,1 y en 13,5 se dice que fueron vencidos los moros y los dacios y que se restableció el orden en Pannonia, en Germania y en Dacia, *cum ille (sc. Commodus) sic viveret, quae omnis ista per duces sedata sunt* (13,6).

<sup>110</sup> Al respecto, F. Cassola, «Pertinace durante el principato di Commodo», *La Parola del Passato*, 20, 1965, pp. 451-477.

<sup>111</sup> Dion dice de él únicamente que se libró de los asesinatos de Cómodo junto con Pompeyano y Victorino (73,4,2) y que fue enviado a Britania para calmar la revuelta militar (73,9,2(2)); ni en la *Historia Augusta*, ni en Herodiano, aparece citado antes de la muerte del monarca; claro que esa ausencia puede explicarse en parte por la peculiar técnica narrativa de reservar para cada reinado los hechos del biografiado antes de su ascensión al trono.

<sup>112</sup> F. Millar, *op. cit.*, 1964, p. 15.

hacemos caso a su propio testimonio respecto al dominio absoluto del estado por Cleandro, concluiríamos que la promoción le llegó por instancia del denostado liberto, del que vendía y corrompía todo por dinero.

Sin duda alguna, no todos los senadores se alejaron a la vida privada, como Claudio Pompeyano<sup>113</sup>; lo que ocurre es que para la historiografía senatorial, la ficticia ausencia de senadores en el relato es una forma de expresar otros problemas históricos que no se mencionan de manera directa: evita implicar a toda la aristocracia senatorial en un gobierno que descalifica absolutamente; por el contrario, implica en él a sus rivales políticos (los ecuestres) resaltando el engrandecimiento de poder de la prefectura del pretorio y finalmente simboliza la ruptura del consenso entre emperador y aristocracia.

Se nos está mostrando en clave ideológica lo que es un problema político de rivalidad entre grupos en torno al poder; la proscripción de todos los buenos hombres durante Cómodo no es tal, sino sólo la marginación política de una facción de senadores, aunque fuera, eso sí, la más dinámica e influyente. No olvidemos que aquel juego simbólico a través del lenguaje narrativo de las biografías y el maniqueísmo moral con el que están concebidas, provocan una grave distorsión: identificar facción con totalidad del *ordo senatorius*. La facción anticommodiana es la matriz de la que ha surgido la historiografía y la identificación con el todo que filtró en ella fue siempre un objetivo político estratégico en pro de la supervivencia política frente a las nuevas realidades de poder surgidas a partir de Cómodo. La verdad es que el emperador recibió la colaboración de muchos senadores; no podía ser de otra manera; la reducción de las fuentes al esquema del doble bando, tal como lo formulan, sólo parcialmente se corresponde con la realidad.

### 3. *Lo real al servicio de lo moral*

En la historiografía de Cómodo el estereotipo del mal emperador domina la escena desde el principio hasta el final; por eso, no se reconocen etapas de empeoramiento en su gobierno, sino que todas las fases por igual son enjuiciadas con el mismo rasero negativo. Estamos ante un enjuiciamiento de base moralizante que uniformiza artificialmente la totalidad del reinado; de principio a fin en las biografías tienen la misma intensidad el grado de inmoralidad y el absentismo del emperador, el ascendiente sobre él de los domésticos, la proscripción de todos los senadores y el derramamiento de sangre.

Señalemos algunos ejemplos: La primera decisión política de Cómodo fue concluir el periodo de 14 años de guerra que habían caracterizado el reinado de su padre. Decidió la paz oponiéndose al criterio del *consilium* y en

---

<sup>113</sup> Dion, 73,20,1.

pocos meses el silencio sustituyó al fragor de las espadas en el frente septentrional. El hecho es valorado así por Dion y por Herodiano: renunció a una guerra casi victoriosamente concluida por el predecesor y compró ominosamente la paz, porque odiaba la vida disciplinada del frente y anhelaba los placeres de Roma<sup>114</sup>. Este juicio no parece corresponderse con un enfoque objetivo de la situación; está determinado por una voluntad de contrastar a ultranza el comportamiento del padre y del hijo. Los tratados de Cómodo se mostraron acertados porque dieron al imperio la tranquilidad exterior durante varios decenios después de la terrible presión bárbara del reinado anterior. Fue una solución acertada, aunque a la larga no se aprovechara convenientemente para abordar con eficacia los problemas internos; libraban a Roma de una empresa tan interminable como agotadora<sup>115</sup>. El fracaso de la política expansionista de Trajano y la desmovilización de Adriano probaban la incapacidad y debilidad internas del imperio para abordar este tipo de empeños<sup>116</sup>. Cómodo parecía seguir los pasos de Adriano, pero probablemente le faltaba su personalidad y madurez para controlar luego la oposición a tal política de un sector de la aristocracia.

Los tres autores que comentamos no dejan pasar etapa alguna de Cómodo sin que la salpiquen de sangre; ya se había visto arriba su empeño por retrotraer su tendencia al crimen hasta antes de alzarse al trono. Atisbamos un interesado deseo de los cronistas en presentar las muertes producidas tras la fracasada conjura de Lucilla el 182 como el primer acto de gobierno después del abandono del frente y de la entrada en Roma el 180. Herodiano es el único en señalar el distanciamiento temporal de ambos hechos mediante una simple frase: «durante un periodo de pocos años depuró todo el respeto a los amigos de su padre, obrando en todo conforme a sus consejos»<sup>117</sup>; inmediatamente después continúa con el ascenso de Perénne (no anterior al 182) y con su versión de la conjura y de las muertes. En la *Vita Commodi* se pasa directamente de la mención del triunfo el 180 al *senatus odium* y a la conjura<sup>118</sup>. En el texto actual de Dion, sin olvidar que importantes fragmentos de esta etapa han podido perderse, se pasa directamente de la pacificación fronteriza a los crímenes<sup>119</sup>.

Las fuentes quieren inculcar en el lector la idea de que el reinado se caracteriza por el derramamiento sistemático de sangre desde su inicio mismo. Ningún autor explica la conjura mediante causas que vayan más allá de los irracionales impulsos personales; al contrario, según la *Vita* el mal comportamiento de Cómodo arrastró a Lucilla a liberar a Roma de un

<sup>114</sup> Dion., 73.1.2; Herod., 1.6.3. En la *Vita Commodi*, 3.5, también se dice que la guerra *pater puere confectant* e incluso acusa a Cómodo de que *legimus hostium addictus remisit*.

<sup>115</sup> Un autor como F. Grosso, *op. cit.*, 1964, p. 95, cue en el mismo enjuiciamiento que las fuentes. Creemos es más acertada la posición de D. Kienast, *Gnomon*, 37, 1965, pp. 596-606, a quien seguimos nosotros.

<sup>116</sup> P. Fenix, *op. cit.*, 1975, p. 365 y 379.

<sup>117</sup> Herod., 1.8.1.

<sup>118</sup> *Vit. Comm.*, 3.9 y 4.1 ss.

<sup>119</sup> Dion., 73.4 ss.

indigno gobernante, para Herodiano fue un simple problema de celos entre dos Augustas y para Dion fueron los odios derivados de relaciones adúlteras<sup>120</sup>. Ninguno deja entrever el menor indicio de lo que seguramente fue el móvil auténtico: el pase a segundo plano por la política del nuevo soberano del influyente grupo aristocrático, que bajo Marco Aurelio dominaba el escenario a través del *consilium*.

Por otro lado, muchas de las muertes del 182 se desconectan de la conjura propiamente dicha para achacarlas al carácter sanguinario del monarca; se nos quiere inculcar la idea de que se mataba abundantemente e indiscriminadamente y por eso se renuncia a veces a cuantificar; se prefiere recurrir a expresiones generales como «mató a muchos», «a todos los que destacaron en algo durante el reinado de su padre o durante el suyo propio», «a otros», «haría aburrido mi relato si mencionara a cada uno de los que fueron muertos»<sup>121</sup>, *et in multis aliis varie saevitum est*<sup>122</sup>. Ninguna muerte es valorada como castigo previsto en las leyes de *maiestate* para rebeldes contra el poder legítimo; todas son consideradas asesinatos.

La realidad en el tema de la conjura del 182 debió ser distinta a como se cuenta; la caracterización de la primera parte del reinado se escribe en los relatos de Dion, de Herodiano y de la *Vita* en función de la segunda, extendiendo el mismo juicio moral a todo él; incluso a veces se cuentan en la primera hechos y sucesos que tuvieron lugar en la última<sup>123</sup>. Hay que pensar, en contra de las hipótesis de los textos, que las condenas del 182 no encarnaban una voluntad de persecución sistemática contra los senadores, sino que más bien se encausó a los estrictamente implicados en la conjura. Durante los primeros años del reinado y durante la prefectura de Perenne hasta el 185 debieron vivir una etapa de relativa tranquilidad; el hecho objetivo era menos el riesgo físico de la persecución imperial contra el sector influyente de la aristocracia que el problema político de su pérdida de influencia por el desplazamiento del centro de poder desde el *consilium* a la prefectura del pretorio<sup>124</sup>. Después de la caída de Perenne (185), la situación pudo ser diferente; pero por el momento parece que en la valoración de las fuentes sobre los cinco primeros años de Cómodo existe un grave alejamiento de la verdad histórica.

El tratamiento que recibe la figura de Perenne es bien revelador; en Herodiano y en la *Vita* se pinta a un personaje execrable, ambicioso en extremo, depredador insaciable, que abusa de la edad de Cómodo, que quiere exterminar a la aristocracia para apropiarse de sus riquezas y que al

<sup>120</sup> *Vit. Comm.*, 4,1; Herodi., I,8,3-4; Dion, 73,4,4-6: una interpretación de la conjura dependiente de las fuentes, en J. Aymard, *op. cit.*, 1956, pp. 87 ss.

<sup>121</sup> Dion, 73,4,1; 5,11 y 7,3.

<sup>122</sup> *Vit. Comm.*, 4,11.

<sup>123</sup> Por ejemplo, la muerte de Crispina, en Dion (73,4,6); se cita entre los acontecimientos del 182, pero en realidad tuvo lugar en los últimos meses del 192, como ha probado F. Geaux, *op. cit.*, 1964, pp. 661-684; ver también F. Millar, *op. cit.*, 1964, pp. 126 s.

<sup>124</sup> El acercamiento del papel político de la prefectura, en L. L. Howe, *op. cit.*, 1966, pp. 10 ss.

final conspira por el trono junto con su hijo<sup>125</sup>. Dion pone una nota diferente, pese a que en el acrecentamiento del prefecto no vea causas históricas profundas, sino razones personalistas: la desidia y pereza de Cómodo le obligaron a tomar las riendas del estado<sup>126</sup>. Dion parece estar en su enjuiciamiento más cerca de la realidad que los otros autores; le reprocha cierta ambición por el poder, pero también asegura que defendió bien el interés del estado, que era incorruptible, que llevaba una vida moderada y que mantuvo a Cómodo y al trono en total seguridad<sup>127</sup>. Si recordamos que el elogio procede de un rival político y hombre del bando anticommodiano, hemos de concluir admitiendo el carácter positivo del período de Perenne al frente de la prefectura del pretorio; *ex contrario*, el retrato del personaje en Herodiano y en la *Vita* es una pura y malévola ficción.

Aún podrían descubrirse otros muchos casos en que las fuentes supeditan lo real a lo moral; con el apoyo de documentación extraliteraria pueden constatarse importantes decisiones de gobierno llevadas a cabo por Cómodo, que rompen el tópico de su absentismo político; también se podría diseñar una imagen diferente del segundo lustro del reinado, tan tétrica y sombríamente pintada por las fuentes durante la privanza de Cleandro. No será necesario; vamos a concluir este punto comentando el episodio que cierra las biografías: la exaltación hercúlea del emperador.

En el tratamiento de este tema las fuentes alcanzan su máximo *climax* anticommodiano; muestran a un monarca que ha desembocado en la locura abierta, según Herodiano<sup>128</sup>, o en la soberbia sacrílega de creer en su propia naturaleza divina, según Dion y la *Vita*<sup>129</sup>. La idea que dejan entrever las fuentes es que tras la muerte de Cleandro, Cómodo entra en una abierta y vertiginosa espiral de culto paranoico al propio yo, a cuyo logro redujo toda la política interior en los últimos años<sup>130</sup>. Para los autores, la autodivinización es ese tipo de prueba última y suprema que por sí misma hace cierto lo que antes se había dicho en falso y hace creíble incluso lo más inverosímil. Dion Cassio distingue una primera etapa de acumulación de títulos y honores y una segunda, punto culminante de la anterior, de exaltación hercúlea en los juegos de finales del 192<sup>131</sup>; en la *Vita* todo se expone de forma confusa y revuelta<sup>132</sup>; en Herodiano la última fase se nos anuncia con una relación de signos, continúa con la divinización y termina en los juegos<sup>133</sup>.

Eludimos los detalles de cada historiador sobre los espectáculos circen-

<sup>125</sup> Herod., I, 9,3-10; *Vit. Comm.*, 6,1-2.

<sup>126</sup> Dion, 73,9,1-2.

<sup>127</sup> Dion, 73, 10,1.

<sup>128</sup> Herod., I,14,8.

<sup>129</sup> Dion, 73,16,1; *Vit. Comm.*, 9,2.

<sup>130</sup> J. Beaujeu, *La religion romaine à l'apogée de l'Empire*, Paris, 1955, p. 397, opina que la muerte de Cleandro «había liberado los instintos frenéticos de Cómodo».

<sup>131</sup> Dion, 73,15 ss.

<sup>132</sup> *Vit. Comm.*, 8 ss.

<sup>133</sup> Herod., I,14 ss.



ses<sup>134</sup>, porque sólo queremos resaltar el modo de tratamiento del tema. Como en los hechos anteriores del reinado, también ahora el cliché del mal emperador simplifica y deforma. Todo se descoyunta de su contexto originario, porque todo se enjuicia desde el contexto de la moral y del ritual tradicionales; por eso, los actos que constituyeron el programa commodiano de su apoteosis se yuxtaponen sin interconexión, se vacían de sus originarios contenidos políticos y religiosos<sup>135</sup>. La parodia, la caricatura y el escarnio son la regla de medir al personaje y a sus actos. Veamos algunos casos concretos.

Los vestidos de mujer que ciertos rituales hercúleos exigían adoptar, se valoran en el caso de Cómodo como acto de enorme desvergüenza (*impudentiae tantae fuit*) y de ridícula apariencia de mujer<sup>136</sup>; la representación de la gigantomaquia sólo mostraba la cobardía y crueldad del emperador con un puñado de lisiados<sup>137</sup>, siendo una parodia que acabó en crimen; las *venationes* y luchas gladiatorias eran combates con ventaja y sin riesgo para el emperador, lo que probaba su escasa valentía<sup>138</sup>; su presencia en la arena no se debía a otros móviles que a una baja pasión de gladiador<sup>139</sup> y al querer emular a los grandes ídolos de la gladiatoria incurrió en la indignidad suprema.

La *Vita Commodi*, empeñada en cargar a Cómodo con todos los vicios imaginables, dice que se hizo llamar *gladiatorius et effeminatus* en la inscripción que mandó esculpir al pie de la estatua del coloso<sup>140</sup>; quiere

---

<sup>134</sup> Convertido el tema por la historiografía antigua en punto característico del reinado, ha tenido su reflejo exacto en la moderna, provocando una bibliografía abundante. Remitimos aquí a M. Rostovtzeff, «Commodus-Hercules in Britain», *JRS*, 1923, pp. 91 ss.; J. Gagé, «L'Hercule impérial et l'amazonisme de Rome, à propos des extravagances religieuses de Commode», *Rev. Hist. Philos. Relig.*, 34, 1954, pp. 242-272; especialmente J. Beaujeu, *op. cit.*, 1955, pp. 369 ss.; también J. Gagé, *ANRW*, 17,2, pp. 662 ss.; J. P. Martin, *Providentia deorum; aspects religieux du pouvoir romain*, Roma, 1982, pp. 357 ss.

<sup>135</sup> Por ejemplo, en la *Vit. Comm.*, 16,9, se dice que organizaba los juegos *ex libidine potius quam religione*.

<sup>136</sup> *Vit. Comm.*, 13,4; 17,10; Herod., I,14,8. Sobre el verdadero sentido religioso que tuvieron para Cómodo las vestimentas femeninas, una convincente explicación en J. Bayet, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1926, pp. 449 s., en relación con los elementos de fecundidad y sexualidad que ya poseía el culto hercúleo en Roma a niveles populares. Puesta al día al respecto de los estados de la cuestión, M. Jaczynowska, «Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire», *ANRW*, II,17,2, 1981, pp. 631-661.

<sup>137</sup> Dion, 73,20,3; comparación de las fuentes en F. Kolb, *op. cit.*, 1972, pp. 34 ss., quien sugiere para este tema la dependencia de la *Vita* respecto a Dion.

<sup>138</sup> Herod., I,15,2 y 8.

<sup>139</sup> El sentido originario de los combates de Cómodo en la arena del anfiteatro, en P. Veyne, *Le pain et le cirque*, París, 1976, pp. 556 ss.: «Quand Commode s'exhibait dans l'emphithéâtre comme gladiateur, il ne se proposait pas de rehausser l'éclat de la couronne en coiffant les lauriers de champion, et le public, ne l'admirait pas comme une vedette de la gladiature, en oubliant qu'il était le prince: les spectateurs admiraient que leur souverain eût tous les dons et réalisât toutes les virtualités humaines...; les spectateurs aimaient aussi que le maître fait voir à la plèbe qu'il partageait ses goûts sportifs et ne méprisait pas la culture du peuple. Commode se rendait populaire en tant que souverain.»

<sup>140</sup> *Vit. Comm.*, 17,10: *...et titulum more solito subscripsit, ita ut illum gladiatorium et effeminatum non praetermitteret*. Esta inculpación y la citada *supra* en nota 136, recuerda pasajes semejantes en las *Vit. Heliogabali* y *Vit. Carini*, como nos sugiere el prof. A. Chastagnol.

negarle su virilidad, acusarle de homosexual y denostarlo por la desvergüenza de hacerlo público. ¿Era todo ello real? J. Gagé ha sugerido que detrás del término *effeminatus*, insólito en latín, hay una trasposición verbal del compilador a partir de un vocablo originario que pudo ser *muliebris*; expresaría ciertos aspectos de la teología hercúlea que en época de Cómodo había logrado fundir en una sola mística de fuerza humana los masculino y lo femenino<sup>141</sup>.

Todo ello eran elementos bien instalados ya en las conciencias religiosas de amplios sectores romanos, que Cómodo parece recoger a través de su herculeización. En los textos lo que tenemos es la violenta reacción de la moral senatorial tradicional contra la acentuación de la mística imperial sobre perfiles de religiosidad popular. De ahí la trasposición verbal recogida en la *Vita*, quizá no la única, que desnaturaliza de raíz el hecho originario. El agotamiento de la fórmula augústea de religión oficial, el avance del orientalismo, las nuevas expectativas psicológicas de las gentes del imperio en sincronía con las dificultades materiales crecientes y también el trasfondo de lucha política en Roma, son diversas vías de explicación, por las que la crítica moderna ya ha circulado con éxito traspasando el velo que imponen los textos respecto al tema que nos ocupa<sup>142</sup>.

La época de fines del s. II requería de un nuevo equilibrio; en un mundo como el romano donde el concepto de poder estaba tan impregnado de mística religiosa, donde derecho divino y soberanía imperial tendían a identificarse, no era de extrañar que el joven Cómodo, abocado a un conflicto irresoluble con la aristocracia, ensayara consolidar su posición por la vía de exaltar sin límite el carácter sacral de su función; la heracleología, tal como había llegado a conformarse en su tiempo, debía armonizar con sus propósitos, habida cuenta que culto hercúleo y poder imperial llevaban ya para entonces recorrido un largo camino<sup>143</sup>. Pero he aquí un tema demasiado complejo que, por otro lado, nos llevaría más allá de los fines de este trabajo. Dejamos así este apartado con el énfasis puesto en las líneas falsificadoras de las fuentes.

En las tres biografías por igual, el orden de la moral más tradicional domina sobre el orden de lo real; la regla de medir y de enjuiciar es el concepto de bueno y mal emperador, un arquetipo bien instalado en la tradición senatorial según aparece en Dion y en la *Vita Commodi* y cuya influencia se deja sentir también en Herodiano. El dominio absoluto de ese concepto al escribir historia hace que lo impersonal del acontecer se personalice en el emperador, sobre el cual se aplica luego un reduccionismo moralizante. El resultado no podía ser otro que la distorsión de la realidad.

<sup>141</sup> J. Gagé, «La mystique impériale et l'épreuve des "jeux", Commode-Hercule et l'"anthropologie" héracléenne», *ANRW*, II, 17, 2, 1981, p. 675.

<sup>142</sup> El mejor ensayo al respecto es el de J. Beaujeu, *op. cit.*, 1955, pp. 426 ss.; más general, M. Hammond, *The Antonine Monarchy*, Roma, 1959, pp. 203 ss.

<sup>143</sup> Sobre ello, J. Beaujeu, *op. cit.*, 1955, pp. 80 ss.; M. Jaczynowska, *op. cit.*, 1981, pp. 636 ss.

#### IV. Una narrativa construida sobre el rumor, el bulo y la maledicencia

La *Vita Commodi* dice que se escribieron muchos libelos contra Cómodo<sup>144</sup>; añade que Mario Máximo se jactaba de ellos (*de quibus ... gloriatur*), lo que parece ser indicio suficiente de que la oposición senatorial fue la primera interesada en la propagación de esos escritos; es de suponer fueron un notable vehículo transmisor de rumores, de sátiras y de bulos. Rumores de todas clases debieron circular por Roma durante la apoteosis commodiana<sup>145</sup>; no faltaron en aquel clima composiciones satíricas, una de las cuales, pasada del griego al latín, se nos ha transmitido en la *Vit. Diadum.*<sup>146</sup> Dion Cassio también recogía alguna<sup>147</sup>. La sátira popular surgida en vida de Cómodo y recogida en los libros de historia no es factor distorsionador en sí mismo; al fin y al cabo refleja el pulso social de una época. Por el contrario, es más grave la incorporación de rumores y bulos generados en los ambientes anticommodianos, porque buscan un resultado político interesado; esos ambientes serían los principales agitadores para provocar la ola de sentimiento anticommodiano tras la muerte del emperador<sup>148</sup>, para cuya extensión dejarían correr sin freno y sin preocupación de su exactitud innumerables versiones malevolentes sobre el monarca, sobre sus actos de gobierno y sobre sus colaboradores. Todos los recursos de la maledicencia se pondrían en juego para justificar el asesinato de un gobernante legítimo y para desmontar su obra política. La sociedad romana y provincial fue intoxicada con todo tipo de falsedades, ante las cuales mostró la historiografía, como veremos, una complaciente permeabilidad.

Cuando la *Vit. Marci* narra el origen de Cómodo, reconoce explícitamente que sus fuentes proceden *vulgari sermone*, pero no duda de su credibilidad: *aiunt quidem, quod et veri similiter videtur...*<sup>149</sup>. Sobre el nacimiento la *Vit. Marci* recoge dos curiosas historias, cuyo objetivo es sumir a Cómodo desde el alumbramiento en la maldad esencial y en el deshonor<sup>150</sup>; la primera es tan truculenta como inverosímil; Faustina, la mujer de

<sup>144</sup> *Vit. Comm.*, 13,2: *versus ideo multi scripti sunt, de quitus etiam in opere suo Marius Maximus gloriatur.*

<sup>145</sup> Un eco de ello en Dion, 73,20,2-3.

<sup>146</sup> *Vit. Diadum.*, 7,2-4; es un epigrama que traducido al latín pudo haber sido recogido por Mario Máximo, como sostiene F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 377 ss.

<sup>147</sup> Se ha conservado un yambo en el Exc. Val. 124 (Pietro Patricio), U. Ph. Boissevain, *Cassii Dionis Cocceiani Hist. Romanarum quae supersunt*, vol. III, p. 303, con sugerencia de modificación parcial del texto para darle sentido; también en la edición de E. Cary (Loeb) IX, p. 116, nota 1. Véanse los comentarios de F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 377 ss.

<sup>148</sup> Del clima en Roma tras la muerte de Cómodo nos habla claramente Dion Cassio como testigo presencial; 74,2,1: «el senado y el pueblo profirieron conjuntamente muchas y terribles expresiones» (cf. la lista de imprecaciones contra Cómodo en la *Vit. Comm.*, 18-19); añade Dion que la gente, al no poder hacerse con el cuerpo para despiezarlo miembro a miembro, se dedicó a saciar su odio mediante el insulto (Dion, 74,2,1-3).

<sup>149</sup> *Vit. Marci*, 19,1-2.

<sup>150</sup> El carácter ficticio de estos relatos en J. Schwendemann, *Der histor. Wert der Vita Marci bei den Script. Hist. Aug.*, Heidelberg, 1923, p. 205; A. H. Krappe, «La naissance de Commode dans l'Histoire Auguste», *REA*, 38, 1936, pp. 278 ss.; F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 118 s.

Marco Aurelio, se ha enamorado de un gladiador; presa de terrible desazón se lo cuenta al marido y éste consulta a un oráculo caldeo; para quedar liberada del fatal amor (*cum longa aegritudine laboraret*), se le dice que hay que matar al gladiador y bañar a la mujer en su sangre antes de volver a yacer con Marco; así se hizo y Faustina quedó liberada del hechizo, pero no dio a luz un príncipe tras la unión con su marido, sino un gladiador (*Commodum gladiatorem esse, non principem*)<sup>151</sup>. La segunda versión asegura que Cómodo era fruto del adulterio de Faustina con un gladiador<sup>152</sup>. Esta última parece haberse originado primero, seguramente desde el nacimiento de Cómodo en parto doble, ya que recoge la vieja superstición romana de ver en los gemelos el fruto de un adulterio<sup>153</sup>. Frente a esta simplicidad de pensamiento, la primera versión exige un cierto grado de especulación esoteriológica; pretende decir que *ab origine* el feto fue animado por tenebrosas potencias del mal, pasadas de la madre al hijo merced al ritual del baño de sangre<sup>154</sup>.

La teoría de la bastardía es el primer bulo incorporado a la historiografía y también el de mayor calibre; es lo que justifica la descalificación total del biografiado, sirve de patente de corso al biógrafo para lanzarse a tumba abierta al escarnio del personaje, sin que le preocupe escrúpulo alguno sobre la veracidad o no de la información que le llega; todo es aceptado como cierto porque se trata de un bastardo y de un cuerpo humano animado mediante hechizo no por un alma sino por fatídicas potencias del mal. El nacimiento noble de Cómodo, como se había comentado más arriba, no se cuestiona ni en Dion ni en Herodiano.

Los bulos más inverosímiles entran en tromba en la *Vita Commodi*; ahorraremos el esfuerzo de mencionarlos todos; en general, a esa categoría de bulo pertenece la inmensa mayoría de tantas noticias sobre desbocamientos sensuales del monarca, sobre excentricidades y excesos sexuales de todo género, que jalonan la biografía capítulo a capítulo<sup>155</sup>. No es sólo la *Vita* el único texto que incorpora estos elementos; también Herodiano y Dion Cassio, aunque, eso sí, con mayor moderación y sin caer en la histeria de aquélla<sup>156</sup>. No es difícil adivinar que la acusación dionea de parricidio tiene su origen en envenenados rumores propalados por los hombres del *consilium* de M. Aurelio, al ser retirados por Cómodo de los aledaños del poder; parecido foco originario tendrían los rumores sobre relaciones sentimentales

<sup>151</sup> *Vit. Marci*, 19.2-6.

<sup>152</sup> *Vit. Marci*, 19.7.

<sup>153</sup> Como defiende A. H. Krappé, *op. cit.*, 1936, p. 284.

<sup>154</sup> A. H. Krappé, *op. cit.*, 1936, pp. 277 ss., quien valora así la versión: «une des histoires le plus saugreneues qui aient jamais été imaginées», y habla de «l'absurdité de ce récit» (p. 288). Por lo que respecta a las implicaciones ideológicas de la bastardía en la sociedad romana, R. Syme, «Bastards in the Roman Aristocracy», reimpr. en *Roman Papers*, II, pp. 510-517.

<sup>155</sup> Algunos ejemplos, *Vit. Comm.*, 1,9; 2,7-8; 5,4 ss.; 10,4-9; 11,1 ss., etc.

<sup>156</sup> Ejemplos en Dion, 73,17,1-2, donde se nos dice que luchaba en privado como gladiador cortando orejas y narices a la gente y vistiendo a la griega.

ilícitas entre gentes de la corte o próximas a ella<sup>157</sup>, incorporados al libro de historia como hechos ciertos; una vez más su objetivo es insistir en la amoralidad del reinado y del soberano; para ser precisos, se cuentan sólo las inmoralidades de los personajes vinculados a Cómodo y se silencian otras similares practicadas en el más amplio horizonte de la purpurada sociedad romana; aquéllos únicamente pasan a la letra escrita porque su maldad, contagio de la del tirano, es trascendente. No deja de ser una historiografía que surge de la conciencia farisaica de un medio social maniqueo y mezquino.

La tesis de la indolencia e incapacidad de Cómodo para los asuntos públicos también pudo estar alimentada por diversos bulos<sup>158</sup>, así como el proyecto que se le imputa de querer incendiar Roma para reedificarla como colonia suya<sup>159</sup>. Objeto de bulos diversos fueron aquellos personajes que gozaron del afecto y de la confianza imperiales: los *praefecti praetorio* y los *cubicularii*. Bajo Cómodo acrecentaron considerablemente su poder en perjuicio de la aristocracia senatorial y del *consilium principis*; es fácil imaginar cuál es el centro difusor de rumores contra ellos y su incorporación sistemática a la narrativa es la causa de los sombríos retratos que tenemos hoy de un Perenne o de un Cleandro.

Admitiendo la utilización de este tipo de fuentes se comprenden las versiones de Herodiano sobre las supuestas conspiraciones de Perenne, de Materno y de Cleandro; de la falsedad de las conjuras se ha hablado más arriba. Respecto a la implicación de Perenne en una para hacerse con el trono, parece no ser otra cosa que un bombardeo de bulos propagados por sus enemigos políticos; las monedas con su efigie, que asegura Herodiano fueron presentadas a Cómodo como prueba de la conspiración, pueden ser el producto de cualquier mano desconocida actuando en connivencia con un taller monetario imperial<sup>160</sup>. No sería arriesgado ver tras su caída la oculta trama de una operación montada contra él, no tanto por los cortesanos (ambición de Cleandro)<sup>161</sup>, como por el activo grupo senatorial, quien en la afirmación del prefecto tras la conjura de Lucilla había sufrido un grave quebranto en su hegemonía política. El carácter del poder imperial posibilitaba estas maniobras entre rivales y una personalidad como la de Cómodo garantizaba el éxito.

En torno a Cleandro también debieron surgir numerosos bulos, como las acusaciones de haber vendido cargos, gobiernos y puestos de senadores y de

---

<sup>157</sup> Para la acusación de parricidio, es reveladora la información dionea sobre sus fuentes: *ὡς ἐγὼ ἤκουσα* (72,33,4(2)); adicionalmente 73,4,3. Sobre los amoríos de la nobleza, por ejemplo los de Claudio Pompeyano con su mujer y su suegra (Lucilla) al mismo tiempo (Dion, 73,4,4); Herod., I,8,4.

<sup>158</sup> Así en Dion, 73,10,2; *Vit. Comm.*, 13,7-8.

<sup>159</sup> *Vit. Comm.*, 15,7: *urbem incendi iusserat, utpote coloniam suam; quod factum esset, nisi Laetus praef. praet. Commodum deterruisset.*

<sup>160</sup> F. Grosso, *op. cit.*, 1964, p. 190.

<sup>161</sup> Como quiere Dion, 73, 10,2; hipótesis que modernamente sugiere F. Millar, *op. cit.*, 1964, p. 129.

corromper por dinero el estado todo; según el origen del rumor, puede aparecer más de una versión del mismo hecho y así se nos dice en Herodiano que Cómodo se enteró de los trastornos de Roma, levantada en odio contra Cleandro, por medio de su hermana Fadilla, mientras que en Dion lo sería a través de Marcia<sup>162</sup>.

Vamos a concluir este apartado deteniéndonos en un último ciclo de hechos que, por su propia naturaleza, se presta a la entrada masiva de bulos y noticias falsas. Nos referimos a la conspiración del 192 y a la muerte de Cómodo. La investigación reciente ha mostrado las contradicciones y las concordancias de los textos, pero sobre todo sus silencios<sup>163</sup>. Lo que tenemos en las fuentes son parte de las versiones que los autores del magnicidio propagarían por Roma después del asesinato del monarca. Un acto de esa naturaleza exigía una autojustificación tal que en su logro no se ahorrarían invenciones. Varias noticias son sospechosas de ser pura invención, o al menos de contener graves deformaciones. Por ejemplo, los deseos de Cómodo de presidir el cortejo religioso de primero de año vestido de gladiador y saliendo desde los locales de éstos, o la lista con los nombres de quienes iba a matar, una lista, por lo demás, no coincidente entre los autores ni en la identidad ni en el número de las víctimas<sup>164</sup>. Con fundamento cree J. Gagé que de existir una el 31 de diciembre del 192, contendría la relación de *morituri*, de gladiadores que el día 1 de enero arriesgarían su vida en los combates; alguna coincidencia en los nombres de los luchadores con los de la aristocracia habría servido de fundamento a los asesinos para falsear el hecho y justificar sus actos<sup>165</sup>.

## V. Historiografía y propaganda anticommodiana

Un concepto diferente al de maledicencia y bulos es el de antipropaganda en sentido estricto; el de aquellos elementos que consciente y racionalmente se introducen en los textos como antídoto a los efectos que pudiera haber provocado la propaganda de Cómodo.

La presión propagandística durante los primeros años del reinado en nada se apartaba de las tendencias seguidas por los monarcas anteriores. En

<sup>162</sup> Herod., I,13,1; Dion, 73,13,5.

<sup>163</sup> Sobre el desarrollo de los hechos, F. Grosso, *op. cit.*, 1964, pp. 388 ss.; una interpretación que atiende con objetividad a la compleja trama de hechos que debieron ocurrir a la muerte de Cómodo, en A. Birley, «The Coups d'Etat of the Year 193», *BJ*, 169, 1969, pp. 248 ss., sugiere que en los últimos tiempos de Cómodo se había organizado un amplio complot y que en él hay que ver implicados a Pertinax y Severo, entre otros; es la vieja idea de A. von Domaszewski, *RhM*, 53, 1898, p. 639.

<sup>164</sup> Dion, 73,22,1-2, dice que Cómodo proyectaba matar a los cónsules y que Laeto y Eclcto fueron movidos a la conspiración por miedo a perder sus vidas. Herodiano, I,17,1, habla de una lista escrita por Cómodo en una tableta, encabezada por Marcia, Laeto y Eclcto y seguida por numerosos senadores. La *Vita Comm.*, 7-8, habla de 14 muertes previstas, que aunque citadas fuera del contexto de la conjura, parece se refieren al momento final.

<sup>165</sup> J. Gagé, *op. cit.*, 1981, p. 672.

principio, hay que afirmar que ni el poder ni sus aditamentos sacrales fueron mayores en Cómodo que en Trajano o Adriano<sup>166</sup>. Puede decirse que aquél se mantuvo durante la mayor parte del reinado dentro de los límites de la tradición antoniniana<sup>167</sup>. Sus tipos y leyendas monetales remitían a los habituales de Adriano y de Antonino Pío<sup>168</sup>; la titulatura está sujeta a moderación<sup>169</sup> y la promoción del monarca no traspasa los topes tolerados por la tradición aristocrática. Sin embargo, las novedades en el ámbito de la teología imperial caracterizarán al reinado todo; van apareciendo tímida y modestamente al principio<sup>170</sup>, para precipitar luego su irrupción tumultuosa en los tres últimos años.

Después de la conjura de Lucilla y de la muerte del prefecto Taruttieno Paterno, Cómodo añadió a su titulatura el epíteto PIVS<sup>171</sup>; tras la de Perenne y tras los oscuros hechos en el ejército de Britania incorporó el 185 el sobrenombre de FELIX<sup>172</sup>; era una novedad importante porque nadie lo había utilizado desde Sila<sup>173</sup>; la *Vita Commodi* comenta al respecto: «cuando designó cónsul al que mantenía relaciones ilícitas con su madre, fue llamado Pío; cuando entre otras numerosas muertes de muchos ciudadanos mató a Perenne, fue llamado Félix, ciertamente como un nuevo Sila»; continúa así: *idem Commodus, ille Pius, ille Felix...* fue llamado Británico por los aduladores cuando los Britanos quisieron elegir un emperador contra él y fue llamado Romano Hércules cuando mató fieras en el anfiteatro de Lanuvium<sup>174</sup>. Mediante la técnica retórica de la antítesis y mediante el recurso a

<sup>166</sup> Al respecto, P. Petit, *op. cit.*, 1975, p. 355.

<sup>167</sup> Desde Trajano se acentúa la tendencia a atribuir a los monarcas epítetos que resaltaran el carácter sacral de la función imperial; ejemplos diversos de ello pueden hallarse, por lo que respecta al oriente, en *IGRRP*, vols. I-IV, «índices» en cuanto a la epigrafía; la documentación papiroológica, en P. Bureth, *Les titulatures impériales dans les papyrus, les ostraca et les inscriptions d'Égypte (30 A.C.-284 p.C.)*, Bruselas, 1964, pp. 87 ss.; el occidente latino es más contenido en los epítetos sacralizadores, pero también se utilizan antes de Cómodo *sacratissimus* y *sanctissimus princeps, dominus* y *dominus noster*, etc., tradición de la que no se apartó Cómodo (R. Frei-Stolba, «Innofizielle Kaisertitulaturen im 1. und 2. Jahrh. n. Chr.», *Mus. Helv.*, 26, 1969, pp. 18-39).

<sup>168</sup> H. Mattingly; E. A. Sydenham, *RIC*, III, 1968 (reimpr.), pp. 356 ss.; estudio específico sobre las acuñaciones de Cómodo, M. R. Kaiser-Raiss, *Die Stadtrömische Münzprägung während der Alleinerrschaft des Commodus. Untersuchungen zur Selbstdarstellung eines römischen Kaisers*, Frankfurt, 1980.

<sup>169</sup> Al respecto, L. Perret, *La titulature impériale d'Hadrien*, París, 1929, pp. 76 ss., para los precedentes commodianos; véase especialmente P. Kneissl, *Die Siegestitulatur der röm. Kaiser*, Göttingen, 1969, pp. 58 ss. y 91 ss.

<sup>170</sup> Indicio de los rumbos que tomará la propaganda commodiana y a la vez manifestación de la personalidad del emperador, es la celebración sobre cronología duplicada de las fiestas jubilares; celebró los *decennalia* el 185 (al iniciar el 10.º año de su proclamación como Augusto) y el 189 (al comenzar el 10.º de su gobierno en solitario tras la muerte de M. Aurelio); todo ello ha sido puesto de relieve atinadamente por el prof. A. Chastagnol en su curso 1983/4 de l'École Pratique des Hautes-Études (París).

<sup>171</sup> H. Mattingly; E. A. Sydenham, *op. cit.*, p. 371; M. COMMODOVS ANTON. AVG. PIVS TR. P. VIII IMP. V COS. IIII P.P.; comentarios en *ibidem*, pp. 357 s.

<sup>172</sup> *Ibidem*, pp. 375 ss.; M. COMMODOVS ANT. AVG. P. BRIT. FEL. TR. P. VIII IMP. VII COS. IIII P.P.

<sup>173</sup> E. de Ruggiero, *Dizionario epigraphico*, s.v. felix, p. 44.

<sup>174</sup> *Vit. Comm.*, 8,1-5; es de notar la utilización de la misma técnica retórica en Dion, 73,16,1: «οὗτος οὖν ὁ χρυσῶς, οὗτος ὁ Ἑρακλῆς, οὗτος ὁ Θῆς...»

un crudo sarcasmo, las nociones de *pietas* y *felicitas* bajo las que Cómodo quiere caracterizar su reinado<sup>175</sup>, se mutan aquí a un sentido contrario mediante esta forma de antipropaganda.

En realidad, los valores anteriores sólo eran parte de un ciclo más amplio en la propaganda commodiana: el del *saeculum aureum*, el de la *temporum felicitas*<sup>176</sup>. El tema de la *felicitas Augusti* aparece en las monedas desde el 181 y el de la *temporum felicitas* desde el 183<sup>177</sup>. Cómodo nada nuevo inventaba: se limitaba a recuperar el viejo lema de sus predecesores (sobre todo de Trajano, de Adriano y de Antonino Pío)<sup>178</sup>. Era lógico que lo hiciera, pues al fin y al cabo, había pacificado las fronteras y puesto fin a una etapa de guerra; el *saeculum aureum Commodianum* se apoyaba en una efectiva *pax Commodiana*.

Es en Dion Cassio donde tenemos una voluntad consciente de salir al paso de la propaganda imperial sobre tal tema; no en vano en cuanto que senador había tenido que votar en el senado en favor de declarar edad de oro al reinado de Cómodo<sup>179</sup>; para él no fue una edad de oro, sino de hierro y herrumbre<sup>180</sup>. Deja constancia de ello en su obra para que en el futuro no prevalezca la concepción commodiana de la historia, sino la suya propia y la del grupo social al que pertenece. Entre la *nobilitas* se concibe *saeculum aureum* como quietud material, social y política en su *status*, premisa esencial para la existencia de consenso total entre aristocracia y emperador; eso ocurrió hasta M. Aurelio y, por tanto, según Dion, con él acabó la edad dorada; la propaganda de Cómodo tenía que ser desmontada porque no caminaba sobre la verdad senatorial.

Una consideración objetiva del reinado de M. Aurelio muestra que bajo él se gestó la mayor parte de los problemas que afloraron durante su sucesor<sup>181</sup>. Ni la prudencia del emperador, ni las medidas de reforma interna, ni el enorme esfuerzo centrado en la defensa de las fronteras, pudieron despejar la amenaza de colapso; legó a su heredero más problemas que soluciones. Sin embargo, para Dion no es época de crisis, porque los problemas, aunque sean grandes, con un monarca como él, que se rodea de los hombres dignos

<sup>175</sup> Definición de esos conceptos, en J. Beaujeu, *op. cit.*, pp. 280 ss. y 395 ss.; más concreto para *felicitas*, G. P. Callasso, «Appunti sul concetto di "felicitas"», *Atene e Roma*, 7, 1962, pp. 15-30; J. P. Martin, *op. cit.*, 1982, pp. 348 ss.

<sup>176</sup> Es un tema bien estudiado por J. Beaujeu, *op. cit.*, 1955, pp. 369 ss.

<sup>177</sup> H. Mattingly; E. A. Sydenham, *op. cit.*, pp. 376 ss.

<sup>178</sup> J. Beaujeu, *op. cit.*, 1955, pp. 369 s.; los precedentes altoimperiales del tema, en E. Mani, «La leggenda dell'età dell'oro nella politica dei Cesari», *Atene e Roma*, 40, 1938, pp. 108-120.

<sup>179</sup> Dion, 73,15,6.

<sup>180</sup> Dion, 72,36,4.

<sup>181</sup> Tradicionalmente se ha situado en el siglo III la crisis generalizada del imperio, pero hoy se tiende a retroceder hasta M. Aurelio para buscar el origen de los elementos socio-económicos que definen la crisis; así G. Hartel, «Der Beginn der allgemeinen Krise im Westen des Röm. Reiches», *Zeitschr. f. Geschichtswiss.*, 13,1, Berlin, 1965, pp. 262-276. También R. Rémondon, *La crisis del Imperio romano; de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, 1973, pp. 5 ss.; P. Petit, *op. cit.*, 1975, p. 365: «tal como se le considera en general como época de paz y prosperidad, el siglo de los Antoninos apenas dura más allá del 160».



en su *consilium* y sigue sus consejos, el estado siempre sale a flote<sup>182</sup>. Todo ello revela que su sentimiento de crisis no se desarrolla según la consideración objetiva de los hechos, sino según la medida en que éstos inciden en su *status* social y político<sup>183</sup>. Para nosotros, ni la etapa de M. Aurelio fue la edad de oro desaparecida con su vida, ni la de Cómodo tan catastrófica y crítica como se nos pinta<sup>184</sup>; en todo caso, los problemas, con ser muchos e importantes, probablemente tienen más su causa en la propia estructura y dinámica del imperio, que en la personalización commodiana.

Desde el final de Cleandro, los problemas internos de Roma parecen llevar a Cómodo a ensayar un enfebrecido salto adelante; franqueó el Rubicón tradicional impuesto a la divinización del soberano y se empeñó en una vehemente autoafirmación desde la teologización total de su función; la mística imperial anterior fue llevada ahora a sus últimas consecuencias. Dion, Herodiano y la *Vita* ofrecen abundantes detalles sobre el particular; Cómodo se hizo proclamar fundador de Roma<sup>185</sup>, ordenó que todo fuera sobrenombrado *Commodianus*: el senado, el ejército, la misma Roma y las instituciones de todo el imperio; en su honor se levantaron multitud de estatuas, una de ellas de 1.000 libras de oro, los meses fueron llamados según su larga polinomia: Amazonius, Invictus, Felix, Pius, Lucius, Aelius, Aurelius, Commodus, Augusteus, Herculeus, Romanus, Exsuperatorius; se dirigía al senado con una lista ridícula e interminable de títulos; renunció a su nombre anterior y luego se hizo declarar dios<sup>186</sup>. La exaltación hercúlea fue el punto final de semejante programa.

Los mecanismos de la propaganda imperial funcionaron entonces a pleno rendimiento y la totalidad del orbe romano fue alcanzado por ella; fue un periodo corto, pero suficiente para lograr resultados inmediatos; municipios, unidades militares, instituciones provinciales, centros de culto y divinidades comenzaban a aceptar el sobrenombre *Commodianus*<sup>187</sup>. Los meses también

---

<sup>182</sup> Dion, 72,36,3.

<sup>183</sup> U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, pp. 232 ss.

<sup>184</sup> Una interesante crítica y estado de las cuestiones a este respecto, en P. Petit, *op. cit.*, 1975, pp. 376 ss.

<sup>185</sup> Dion, 73,15,2; *Vit. Comm.*, 8,6-9; al respecto, J. Aymard, «Commode-Hercule fondateur de Rome», *REL*, 14, 1936, pp. 350-364.

<sup>186</sup> Dion, 73,15,2-6. En Herodiano apenas hay referencias a la progresión del commodianismo, sólo el cambio de nombre del emperador (I,14,8); por el contrario, la *Vita Comm.*, 8 ss., es muy rica en información, aunque presentada en total desorden.

<sup>187</sup> El 188 un *Burgus Commodianus* en Numidia (CIL VIII, 2495). En Treba Augusta el *ordo Decurionum Commodianorum* (CIL XIV, 3449). Cartago deviene *Commodiana* (*Vit. Comm.*, 17,7-8). La *legio VIII* recibió poco después del 186 el sobrenombre de *constans Commoda* (CIL XI, 6053; XIII, 6582, 6646 y 11757). La *Vit. Comm.*, 17,8, dice que se creó la *classis Africana Commodiana Herculea* (crítica al texto en H. Pavic d'Ecurac, «Reflexions sur la "Classis Africana Commodiana"», *Mél. Hist. Anc. offerts à W. Seston*, Paris, 1974, pp. 397-408). Roma sería *Commodiana* desde el 190, según H. Matigly; E. A. Sydenham, *op. cit.*, p. 361, y desde el 192, según F. Grosso, *op. cit.*, 1964, p. 320. Liber Pater deviene *Liber Pater Commodianus* (CIL XIV, 30) en inscripción de Ostia (H. Thylander, *Inscr. du port d'Ostie*, Lund, 1952, B 301, p. 372. y comentarios en A. Bruhl, *Liber Pater*, Paris, 1953, pp. 190 s.).

empezaban a designarse según los epítetos imperiales<sup>188</sup>; todo el imperio se impregnaba de la nueva mística que se quería imponer.

Naturalmente, la *damnatio memoriae* trajo la anulación radical de tales innovaciones, pero Cómodo había ordenado registrar todo en las *acta Senatus*<sup>189</sup>; era una vergüenza que había que borrar; instrumento adecuado para ello era el libro de historia y Dion lo utiliza en este sentido con plena conciencia y voluntad. Según él, detrás de la propaganda commodiana había un insultante deseo del emperador por señalar «que sobrepasaba absolutamente en todo a todos los hombres en un grado extremo»<sup>190</sup>; tendía a sustituir la antropología política, sobre la que se basaba la idea de *princeps*, por los valores teológicos del *dominus*; aceptar la condición suprahumana del emperador significaba olvidar su carácter de *primus inter pares*, para pasar al esquema de *solus sine pares*<sup>191</sup>. Era un paso infranqueable para Dion, porque no encubría otra cosa que el paso de un gobierno antoniniano con plena participación aristoerática, a otro commodiano de marginación política. Le preocupaba el epíteto *nobilissimus omnium* que empezaba a aparecer en las inscripciones imperiales<sup>192</sup>; con una frase cargada de odio y desprecio quiere contrarrestar sus efectos: «tan en gran extremo había enloquecido esa inmundicia»<sup>193</sup>; es la respuesta exacta a la propaganda imperial: extrema inmundicia, frente a *summa nobilitas*. Cómodo en su representación hercúlea del anfiteatro quería materializar la idea del gobierno imperial concebido como pesada carga y como supremo esfuerzo<sup>194</sup>; frente a la idea de *onus, labor, cura rei publicae*, las fuentes se esfuerzan por presentar a un monarca ausente, indolente, perezoso e incapaz de atender a sus augusteas tareas<sup>195</sup>; es otra respuesta propagandística anticommodiana.

El agonismo hercúleo de Cómodo respondía a una adecuación del poder imperial a las nuevas psicologías de las capas no aristocráticas; como *paideia gentium* amenazaba ser un inquietante precedente a repetir por futuros monarcas que quisieran afirmar políticas antisenatoriales; su recuerdo sobrevivía en el tiempo, porque Severo y Caracalla habían cuidado de

<sup>188</sup> Un grafito parietal de Ostia: *VII kal(endas) Commodas* (CIL XV, 5291,2); en Lavinium: *...Idus Commodas* (CIL XIV, 2113). No es seguro se refiera a Cómodo un mes *Germanicus* citado por Dessau; *ILS*, 6644.

<sup>189</sup> Dion, 73,15,6: ἢ; τὰ γράμματα πάντα ὁμοίως ἐσφραγίσθαι ἐψηφίσθη. *Vit. Comm.*, 15,4: *habuit praeterea morem, ut omnia quae turpiter, quae impure, quae crudeliter, quae gladiatorie, quae lenonie faceret, actis urbis indeliberet, ut Marii Maximi scripta testantur*; al respecto, H. Nesselhauf, «Die Vita Commodi und die Acta Urbis», *BHAC*, 1964/5, Bonn, 1966, pp. 127-138.

<sup>190</sup> Dion, 73,15,4.

<sup>191</sup> J. Béranger, *Recherches sur l'aspect idéologique du Principat*, Basilea, 1953, pp. 62 ss.

<sup>192</sup> Así en un millario de Numidia del 186 (CIL VIII, 10307) y parecida expresión (*ἀνὴρ βασιλικώτατος*) en un epigrafe griego de Roma (CIL VI, 420 y 30764). El tema de la *nobilitas Aug.* en las monedas, H. Mattingly; E. A. Sydenham, *op. cit.*, pp. 381 ss.; M. R. Kuiser-Ruiss, *op. cit.*, 1980, pp. 59-60. Sobre la titulación imperial de *nobilissimus*, R. Frei-Stolba, *op. cit.*, 1969, pp. 18-39; también H. G. Pflaum, «Titulature et rang social sous le Haut-Empire», *actas del coloq. Recherches sur les structures sociales dans l'Antiquité Classique*, Caen 1969, Paris, 1970, p. 160.

<sup>193</sup> Dion, 73,15,4.

<sup>194</sup> Estas ideas en J. Béranger, *op. cit.*, 1955, pp. 186 ss.

<sup>195</sup> Dion, 73,9,1; 10,2. Herod., 1,8,1; *Vit. Comm.*, 13,7-8.

rehabilitar la memoria de Cómodo. Era preciso contrarrestar el peligro como fuera, pero Dion sólo tenía en sus manos la obra misma de historia; conocía bien sus posibilidades y escribe en detalle las exageraciones de Cómodo; éste había dominado el pasado por la fuerza, pero el futuro es del senador, porque la posteridad repudiará a aquél cuando lea en el libro de historia la vergüenza de sus actos. Es la mejor arma de todas las posibles; su versión quedará para «recuerdo de las generaciones del futuro», nos dice<sup>196</sup>. Y sólo porque cree cumplir con ese sagrado deber hacia el mañana, añade, la narración de las bajezas de Cómodo no empaña la grandeza y la dignidad de su obra. Es su venganza; se recordará la verdad del cronista y no la del emperador<sup>197</sup>. Dion, y los otros autores con él, ganó la batalla de la propaganda; su obra no sólo deja entrar elementos de antipropaganda, sino que se concibe como mensaje antipropagandístico en sí mismo. En este estado de cosas, tan garantizada quedaba la historicidad básica de lo narrado como la subjetividad de la interpretación.

## VI. Conclusiones

Las líneas precedentes no han pretendido ser una negación, sino una relativización crítica del valor histórico de las principales fuentes sobre Cómodo; han querido señalar las trampas que pueden sorprender al historiador actual cuando se adentra en el bosque de la antigua historiografía. Es cierto que tenemos un importante bagaje de información al que siempre habrá que recurrir y del que siempre habrá que partir, se quiera o no, para la reconstrucción del reinado; incluso la *Vita Commodi* es y debe ser utilizada, pese a su sectarismo ultramontano, porque, afanado el autor-fuente en documentar su anticommodianismo<sup>198</sup>, ofrece múltiples datos de historicidad real ausentes en los otros relatos<sup>199</sup>. Sin embargo, para ser justos, la nota dominante en las tres biografías es la intrusión en ellas de numerosos elementos distorsionadores e incluso desnaturalizadores.

Nos hemos movido en una concepción historiográfica que reduce el acontecer a cualidades o vicios individuales de los humanos; busca fines moralizantes y didácticos, a cuyo logro supedita la realidad misma; solicita del lector la adhesión directa e inmediata a las tesis del cronista, las del partido anticommodiano en el caso que nos ocupa; es una historia concebida

<sup>196</sup> Dion, 73,18,3-4.

<sup>197</sup> El mismo cariz anticommodiano en Herodiano y en Mario Máximo (como supuesta fuente de la *Vit. Comm.*), fue decisivo para consagrar definitivamente la imagen de Cómodo como el arquetipo de tirano; por eso ya a Juliano el caso del joven monarca Antoniniano le provocaba hondas meditaciones (*Los Césares*, 334 B-D).

<sup>198</sup> F. Grosso, op. cit., 1964, p. 63, refiriéndose a tanta noticia puntual que contiene y que extrae de sus fuentes en contra de Cómodo dice: «il biografo no solo seppè odiare, ma volle documentare il suo odio».

<sup>199</sup> Por ejemplo, los nombres y la sucesión de los prefectos del pretorio o de los cubicularios, la aparición y datación de las titulaturas imperiales, algunos rituales de la divinización de Cómodo, su intento de viaje a África, el hambre e incendio de Roma, etc.

en términos comprensibles para cualquiera. Ninguno de los relatos intenta ensayar presupuestos más profundos; por ejemplo, que la calificación moral del emperador es relativa a la matriz sentimental que anima a la obra; su maldad se concibe como absoluta y nunca como relativa a la posición del narrador; jamás surge la idea de que Cómodo fue el instrumento consciente o inconsciente de grupos sociales opuestos al monopolio de la cúspide del poder por los senadores; tales horizontes históricos son hoy difíciles de recomponer, porque el hombre Cómodo real y su auténtico gobierno se nos escamotean de forma sistemática.

En cierto sentido podríamos hablar de un «rpto» del acontecer en las biografías del joven Cómodo, logrado mediante técnicas muy variadas; la más socorrida consiste en desgajar cada hecho del conjunto de convenciones de su contexto originario para encajarlo en otro que no le es propio; se utiliza indiscriminada y conscientemente todo tipo de rumores y bulos; la antítesis retórica es buen recurso para dar salida al sarcasmo y a la representación caricaturesca; los intereses de contrapropaganda no han sido los que menos peso logran; también se recurre a una malevolente instrumentación del lenguaje, utilizando su fuerza simbólica, la trasposición verbal o el cambio de sentido de muchos vocablos.

Se nos habla de un Cómodo que tiene que ver muy poco con la realidad, porque el acontecer se ha transformado en arquetipo. El punto de apoyo, desde luego, descansa en los hechos reales, pero al hacerlos pasar por la lente de lo moral la resultante es una recreación: el estereotipo del mal emperador, del tirano; con él sintonizaban tanto los que escribían como los que leían, porque se formulaba en clave sencilla y satisfacía las necesidades psicológicas y también las exigencias políticas de la aristocracia. El arquetipo se caracterizaba así: dechado de todos los vicios y carencia de toda virtud, crueldad, egoísmo, cobardía y licenciosidades sin freno; su maldad esencial es transmitida al entorno, con lo que nacen intrigas y ambiciones de poder que terminan inexorablemente en conspiración; la represión sangrienta por parte del tirano amenazado impulsa a su vez a nuevas rebeliones y nuevas muertes, renovándose así una interminable espiral de sangre; la inestabilidad es la nota dominante de la tiranía y la corrupción moral del tirano significa la corrupción de toda la vida pública, porque aquél sólo mira satisfacer su egoísmo, porque los buenos de la sociedad son marginados y los malos se adueñan del estado, porque la ley queda postergada bajo el arbitrio personal y porque la proscripción de los mejores corre pareja con los halagos a la multitud y a los indignos<sup>200</sup>. El desenlace no puede ser otro que el despojo supremo del tirano, como último paso de una vida determinada desde el nacimiento hacia la práctica del mal; es la enseñanza que se quiere inculcar en la dorada juventud romana.

<sup>200</sup> Los elementos componentes del arquetipo de tirano han sido expuestos sistemáticamente por el propio Dion Cassio en el discurso de Agrippa (52,2-13); comentarios al respecto, U. Espinosa, *op. cit.*, 1982, pp. 38 ss. y 75 ss.

Todos estos rasgos, de sobra conocidos, no son otra cosa que puros tópicos, pero con ellos se ha etiquetado al reinado de Cómodo y lo han desnaturalizado completamente; a ellos corresponde la mayor cuota de responsabilidad distorsionadora. Por encima del carácter real de anécdotas y noticias puntuales, individualmente consideradas, si reflexionamos sobre cada relato tomado en su conjunto, comprobaremos que es una gigantesca ficción montada con las piezas prefabricadas que ofrecía el mito del tirano al uso en la época; comprobaremos que es «mythistoria», como se quiere definir recientemente al género literario que estudiamos<sup>201</sup>.

La historiografía antigua logró fijar por los siglos venideros la imagen de un Cómodo despótico, dechado de todos los vicios imaginables, carnicero insaciable, depravado hasta el extremo de lo posible, que arrastró a la ruina al estado hasta hacerlo desembocar en una guerra civil de cuatro años. Emparentado en este enfoque con Calígula, Nerón y Domiciano, en adelante esa será la imagen que se tenga de él; una imagen que pervive desde la antigüedad y el medievo, pasando por el renacimiento y la ilustración, hasta el momento actual, condicionando de forma más o menos acusada la totalidad de nuestra historiografía crítica reciente; y es que ésta no ha adquirido cabal conciencia de que las biografías sobre Cómodo son ante todo eso: una imagen elaborada y legada al futuro por un sector de la *nobilitas* romana arruinado políticamente con el sucesor de Marco Aurelio. Por deducción *ex contrario*, sospechamos que las biografías sobre éste último también han de contener en gran medida el perfil de un puro arquetipo de signo opuesto<sup>202</sup>; pero aquí concluimos porque esta cuestión, importante y sugestiva, escapa a los objetivos y límites del presente estudio.

---

<sup>201</sup> R. Syme, *op. cit.*, 1972 (*JRS*, 62), pp. 123 s., reedit. en *Historia Augusta Papers*, Oxford, 1983, cap. II, p. 13.

<sup>202</sup> Tenemos noticia a través del prof. G. Alföldy de los importantes resultados que en este sentido ha obtenido en su tesis doctoral la Dra. Andrea Scheithauser (Univ. Heidelberg) al comparar las biografías de Marco Aurelio y Cómodo.

